

El Ruedo



3
PTAS.

G. S. Givaltier



Guardando el becerro



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Año VI - Madrid, 6 de octubre de 1949 - N.º 276

CADA SEMANA

De la corrida del Montepío de Toreros a la alternativa de Rafael Ortega

VA terminando la temporada taurina menos desmayadamente de lo que hubiera podido pensarse al observar los cambios y el desequilibrio en que se ha desarrollado. La afición de Madrid, al menos, ha dado un alto ejemplo... de afición. No ha creído en brujas ni en crisis y ha ido juzgando con serenidad lo que se le ha ofrecido, sin esos histerismos espasmódicos que han causado por otras ciudades españolas tantos desarreglos y tantos reveses económicos. Hábito repesado, sin duda, de saber que juzga en última instancia como tribunal taurino supremo.

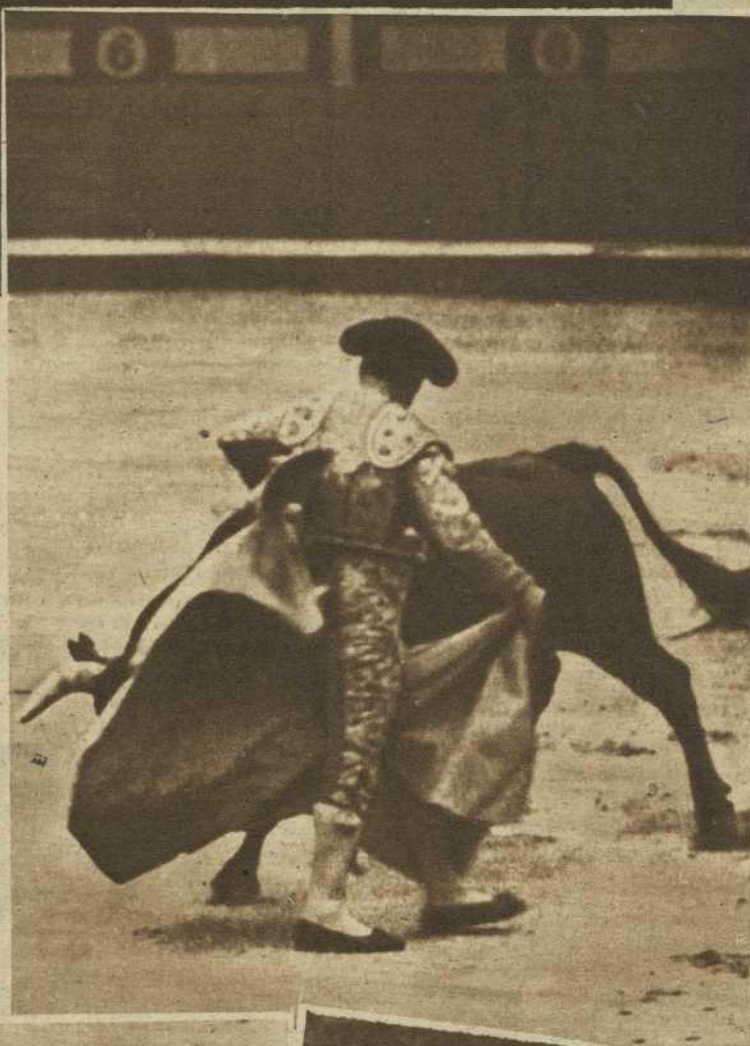
No puede haber en esta apreciación la más leve molestia para públicos inteligentes de otras Plazas; porque lo que ocurre es que el de Madrid, no únicamente compuesto de madrileños, es menos sensible a propagandas ditirámicas, y espera a comprobar por sí mismo si es verdad tanta belleza como la de que se le habla. Lo menos interesante para la afición madrileña es que uno, dos o tres toreros se conviertan en un dos por tres en

millonarios. Enhorabuena a los afortunados. Lo que importa es el valor taurino como continuador de la Fiesta y la consideración de que no rehuya una presencia que siempre es recompensada con largueza, con harta generosidad. De donde va a resultar que las cosas, al cabo de tanto intrusismo, quedan como estaban. Después de lo ocurrido en estos últimos días, estamos por asegurar, como en la copla, que así como la golondrina vuelve a su nido, el río vuelve a su cauce.

A la gran concurrencia registrada en las Ventas en las últimas novilladas, donde actuaron novilleros que no son precisamente los que más corridas han sumado en la temporada, han seguido dos corridas de toros en las que, con ligeros fallos, se ha llenado la Plaza. Han sido en esta semana anterior la celebrada a beneficio del Montepío de Toreros y la organizada por la Empresa para la alternativa de Rafael Ortega —torero hecho en Madrid— y la reaparición de Manuel dos Santos.

La del Montepío de Toreros se quebró a la mitad a causa de la lluvia, que si es verdad que nunca cae a gusto de todos, en esta ocasión dejó a los aficionados con la miel en los labios después de las excelentes faenas realizadas por Luis Miguel y Paco Muñoz. Fué una lástima; porque el festejo iba embaldado y el ánimo de los espectadores ya propicio. Pero no hubo manera. El aguacero fué tan intenso que dejó al ruedo convertido en un gran charco y nadie, lógicamente, puso el menor pero a la suspensión.

La corrida había empezado muy bien. Se lidiaban toros de don Antonio Pérez, de San Fernando, y Antonio Bienvenida, animador principal de la corrida en este año de las novilladas, había estado alegre con el capote y había cogido espontáneamente ban-



Antonio Bienvenida en un quite al primero de la tarde, único que mató por la suspensión de la corrida



Un par al quiebro de Antonio Bienvenida

Luis Miguel en su quite con el capote a la espalda, que en la corrida a beneficio del Montepío ejecutó de manera excepcional





Así mató Luis Miguel al segundo toro de don Antonio Pérez

Luis Miguel, en el último toro que ha lidiado esta temporada en Madrid, fué premiado con la oreja

derillas. Clavó tres pares muy buenos, especialmente el último, quebrando en los tercios del 9.

(Pequeño inciso: ¿No cabría dejar en paz esto de la prueba de las banderillas articuladas? Ya es mucha lata.)

La poca fuerza del toro y que terminó gaza-peando restó lucimiento a la faena de muleta de Antonio Bienvenida, muy animoso y con rasmia. Mató con facilidad y escuchó muchas palmas. La fiesta se encaminaba bien.

El segundo toro de don Antonio Pérez corría a cargo de Luis Miguel. Ya en el primero, Luis Miguel había hecho un quite modelo de quietud y de temple. Es el quite con el capote a la espalda, que tan bien le sale al madrileño, pero que lo superó en esta ocasión por la suavidad y la justeza del lance y lo ceñido y lo airoso del remate. Era el triunfo del capote de Luis Miguel, como luego había de triunfar poniendo en suerte al segundo, que mansurroneó en varas, y más tarde hubo de triunfar con la muleta. Faena para el gran público; pero antes que eso, faena para el aficionado. Rorfia

inteligente para sujetar la huída, terreno estrechísimo. ofrecer el cuerpo retrasando la muleta y luego adelantarla para enganchar el pase y prolongarlo y no dejar al toro que se repusiese. Hasta un achuchón fuerte del de Antonio Pérez para que ni emoción faitase a la faena. Luego, la estocada arriba entrando recto, consumando la suerte a conciencia. Y la ovación, y la oreja y la vuelta al ruedo.

Justo, merecidísimo el homenaje, pero frío. A Luis Miguel le cuesta mucho más que a otros toreros arrancar el éxito. Es un fenómeno curioso. Los imponderables del toreo son infinitos. Pero triunfar a contrapelo es triunfar por partida doble.

Comenzaba a llover con más insistencia cuando comenzó a lidiarse el tercero. Era el toro de Paco Muñoz, que venía ahora a Madrid, como remate de una gran campaña, a verificar, por decirlo así, el examen de Estado. Paco Muñoz, en este año de 1949, no se ha contentado con mantenerse en el puesto preferente que ya había conseguido. Ha querido avanzar y lo ha conse-

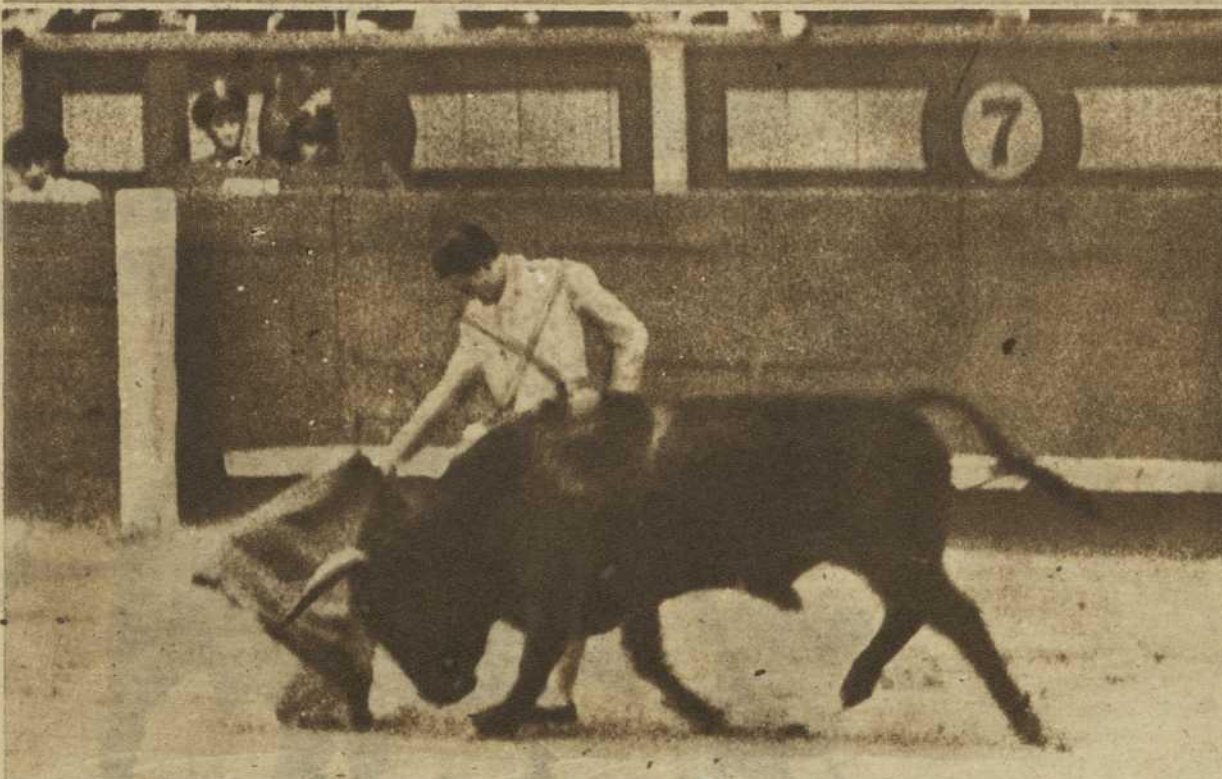


guido. No ha dado cuartel ni a toreros ni a toros. Ha peleado y ha triunfado en las ferias del Norte con toros grandes. Ha depurado su toreo acortando la distancia y afinando el pase. Quizá ahora sonría menos que antes, porque lo que hace ahora es más serio. Ha cogido un sitio espléndido. Está en racha. En Madrid tiene cartel y ambiente.

Su faena a ese tercer toro de don Antonio Pérez, último de la corrida malograda, respondió a todos

Paco Muñoz iniciando la faena al tercer toro

Un natural de Paco Muñoz



estós antecedentes. Valor, garbo, finura. Muy logrado el pase con la derecha y graciosos los remates del molinete de rodillas o del flamear de la muleta. Unas manoletinas que a nosotros no nos gustan, pero que el público aplaude mucho — ¡y qué le vamos a hacer! —, y a matar. El conjunto fué brillante, una reválida en toda regla, y hubo también la gran ovación, la vuelta al ruedo y el trofeo. Balance: Paco Muñoz, torero de la clase especial.

Después, la lluvia. El diluvio casi.

Con esta media ración llegamos al domingo. Con buen sol y con animación en las taquillas. También un punto menos que el lleno. Otra corrida de toros con ganado de nota, la alternativa de Rafael Ortega, la reaparición de Manuel dos Santos, y Manolo González.

Pero apenas comenzada la corrida, ésta vino a quedar en un mano a mano entre padrino y ahijado. Manuel dos Santos, en el que se centraba acaso el mayor interés de la Fiesta, desaparecía durante el

A Paco Muñoz se le concede también la oreja, con lo que cierra en Madrid la temporada brillantísima que ha venido realizando



damente, Manuel dos Santos no tenía suerte en Madrid. Llegaba ilusionado después de triunfos recientes; pero no había podido ser. Habrá que esperar hasta el año que viene. Cuando escribimos estas líneas el estado de Dos Santos es ya más satisfactorio.

La alternativa de Rafael Ortega, con sólo el bagaje de unas novilladas, constituía una incógnita que, debemos apresurarnos a consignarlo, se ha resuelto favorablemente. Aparte lo que en el toro pueda representar su figura, el ambiente de los aficionados le ha sido propicio, sencillamente porque no ha hecho cálculos ni puesto remilgos a enfrentarse con el toro. Y eso, tal y como andan hoy las cosas del toro, es un detalle fuerte. Por otra parte, la prueba de Rafael Ortega fué más considerable, ya que en una corrida de alternativa, con el explicable nervosismo de los momentos trascendentales, tuvo que matar tres toros. Hacerlo, mantenerse toda la tarde en buen plan, lograr la oreja de su primero, la del sexto y salir de la Plaza en hombros, significa mucho.

Quizá sea demasiado pronto para analizar a fondo la personalidad de Rafael Ortega. Todo esto ha ido muy de prisa; pero lo que sí puede afirmarse es que domina la suerte de matar, que ejecuta con gran limpieza, y ya eso podría bastarle para reclamar un puesto en los carteles en época en que los buenos estoquadores no abundan. Pero, además, está suelto con la capa, con la que carga la suerte, acaso con exceso, y templea con la muleta manejada al natural, especialmente en ese primer pase en que aguanta sin inmutarse la embestida de la res. Con ser buena la faena a su primero, que terminó gazapeando, lo más completo que Ortega realizó fué en el sexto, el sustituto de don Antonio Escudero, que acabó embistiendo bien, y con el que el nuevo matador se fué ajustando más y más hasta llegar a ese volapié del que el toro rodó sin puntilla.

¿Porvenir? Un excelente aficionado, de esos buenos aficionados que andan descontentos con el rumbo que lleva la Fiesta, nos contaba que este muchacho, Rafael Ortega, fué a torear en agosto del año pasado a Ceuta. Sus compañeros de cartel eran novilleros ya colocados. La novillada se componía de cinco novillos «a modo» y un toro grande, con muchos pitones y tuerto. Nadie lo quería. Al fin, Ortega, el más modesto, cargó con él. Y he aquí que, contra toda suposición, el toro — «un toro horroso», nos decía — salió bueno. Ortega le cortó las orejas. Desde entonces no había vuelto a torear hasta su presentación este verano pasado en Madrid.

Quizá de este aprendizaje duro; de los de «can-

Al dar un farol, Manolo dos Santos es enganchado por el primer toro de don Felipe Bartolomé y resulta herido de gravedad

primer tercio del primer toro, camino de la enfermería. Visto y no visto. El torero portugués había metido la capa con oportunidad y eficacia en una caída peligrosa. Los dos quites auténticos que se hicieron, uno fué el de Dos Santos y otro el de «Barajitas», con su varita mágica y con su agilidad felina.

Luego, ya en su turno, en los quites estudiados, Dos Santos tomó al toro muy despacio, elevó el capote a lo alto en el giro del farol, pero se quedó demasiado quieto y el de don Felipe Bartolomé le tiró esas cornadas secas que dan, como quien no quiere la cosa, los toros de casta. Como el toro no le derribó, y como Dos Santos comenzó a ir por su pie a la enfermería, se pensó en un principio que el percance carecía de importancia. No fué así, desafortunadamente. La cura en la enfermería duró hasta que se lidiaba el quinto. Había una herida grave. Decidi-

Dos Santos se retira por su pie a la barrera. Manolo González le insta para que ingrese en la enfermería





Rafael Ortega en el toro de su alternativa



Un natural de Manolo González

tes de la guerra», haya sacado Rafael Ortega su posición actual. Y como ya se ve que el muchacho no se asusta, ¡quién sabe!, ¡quién sabe!

Manolo González ha tenido el domingo su mejor tarde en Madrid. ¿En Madrid? Nos atreveríamos a asegurar que la mejor tarde que le hemos visto en su actuación de matador de toros. Probablemente, no en detalle, pero sí en conjunto. Seguramente ha hecho alguna faena de muleta mejor que las que compuso ante tres toros de don Felipe Bartolomé. Aislada. Lo que le dió el éxito grande del domingo fué la continuidad, el matar tres toros seguidos y, sobre todo, su modo garboso, alado, sin esfuerzo, de torear de capa. Muchas veces son las circunstancias en que nos coloca la vida las que nos obligan a superarnos, a rendir más de lo que hubiéramos sido capaces de creer. Y eso pensamos que le ocurrió a Manolo González. Entre que se sentía responsable al dar por primera vez una alternativa y entre que a las primeras de cambio Manolo dos Santos se había ido a la enfermería, el caso es que el torero sevillano se consideró en el deber de sacar a flote la corrida. Bien es verdad que tuvo la ayuda inestimable del buen lote que le correspondió, incluso de ese tercer toro, maravilloso, que le cayó como llovido del cielo; pero lo cierto es que concitó los mayores entusiasmos, engendrados durante su actuación en los primeros tercios.

Aficionados y comentaristas nos debemos un poco la verdad, y dando por sentado el triunfo de Manolo González, que sería cicatería paliar con distingos, bien podemos afirmar que nos pareció más completa, de más enjundia, la faena de muleta que hizo al segundo toro, aunque tardara en matarlo, que la del tercero, quizá más graciosa, pero más preciosista y más superficial. Si lo mató pronto, no lo mató mejor. Y fué aquí donde se encendió el júbilo de la muchedumbre, y las palmas y los piropos no acababan. Se ha dicho que los espectadores comenzaron a pedir la oreja mucho antes de que el diestro se dispusiera a entrar a matar. Fué antes; en el primero o en el segundo quite, realizados de una manera primorosa. Momentos magníficos de verdadera inspiración.

En un plan de absoluta ecuanimidad, desposeído como debe estar el comentario de cualquier pasión eléctrica, sería posible analizar, por puro criterio orientador, toda la labor de Manolo González en la corrida del domingo. No es el momento. Equivaldría a la sospecha del propósito de rebajar un triunfo claro, a cuyo aplauso nos sumamos. Tampoco se nos ocurre comentar las reacciones del público. Y,

sin embargo, ¡qué cosa chocante que al final de la corrida, después del enardecimiento anterior, Manolo González abandonara la Plaza por su pie, sin apenas un aplauso! Y era entonces, a nuestro juicio, como resumen de una tarde en que predominaron los grandes aciertos, por su labor de conjunto, continuada, tensa, cuando creemos que habría que haberle aplaudido más fuertemente. Y esto no entra ya en el juicio sobre el torero, artista de buena solera, sino en el del público.

¡Ojalá que todavía pudieran darse en Madrid más corridas de toros! Ha bastado un par de ellas para que las discusiones adquirieran viveza y calor. No, no es verdad lo de la crisis. Madrid, la afición madrileña, no deserta. Pero ¡si esto de los toros es lo nuestro, Señor!

EMECE



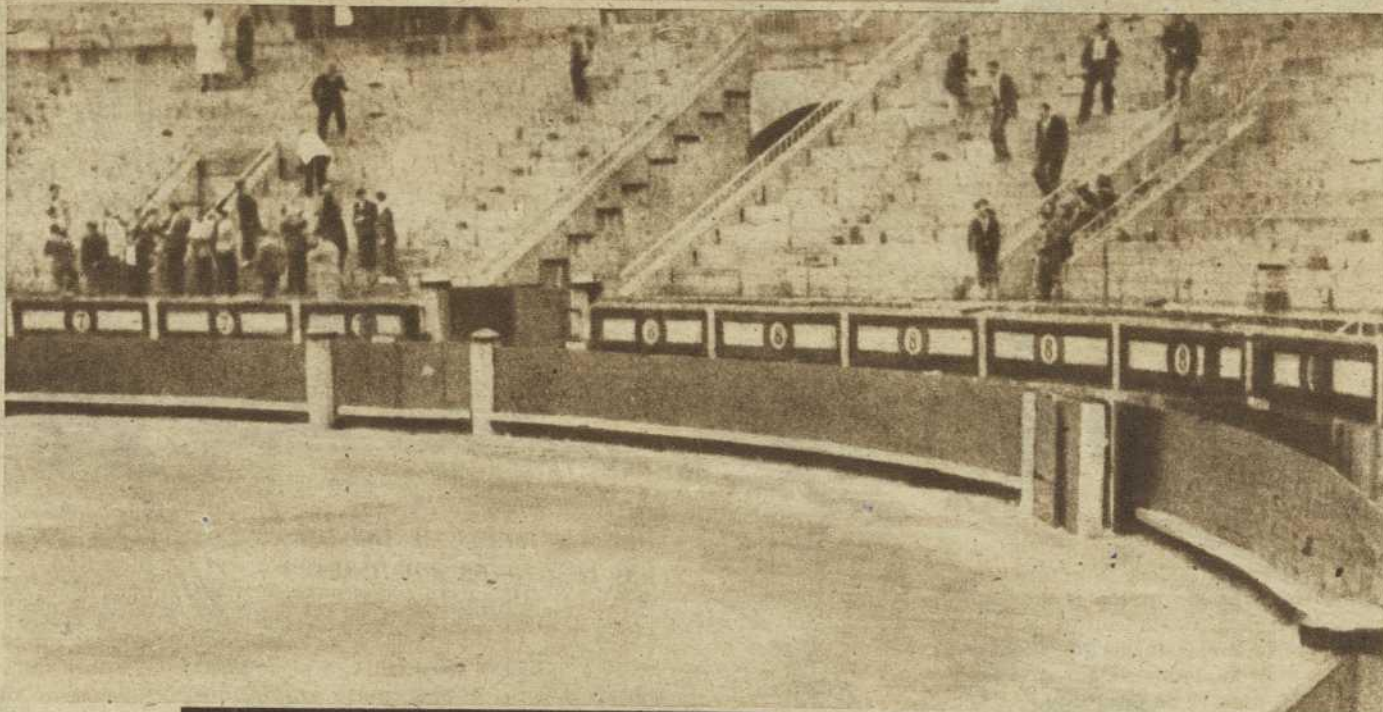
Rafael Ortega matando al último toro de la corrida
(Fotos Baldomero)



Manolo González durante la faena de muleta al tercero de la tarde, que mató en sustitución de Dos Santos

A VISTA DE TENDIDO

Desde la del Montepío a la del domingo. - Esclusas abiertas en el cielo. - Tres toreros. - La lección de Luis Miguel. - Una espectadora heroica. - El matador gaditano. - Manolo González y la apoteosis del garbo



Así quedó el ruedo de la Plaza de las Ventas, a partir del arrastre del tercer toro de la corrida a beneficio del Montepío de Toreros, por lo que la Presidencia hubo de suspender la corrida

hasta el instante en que se suspendió el espectáculo.

El domingo fué, en cambio, un día bueno. La corrida de Dos Santos en la cara del toro, por exceso de valor o de confianza, cuando se echaba el capote a la espalda para iniciar unos lances de frente por detrás que hubieran sido impresionantes, convirtió la lidia en un mano a mano. Ya los dos quites de Manolo González y de Rafael Ortega habían arrancado en el público esos rumores que son las burbujas bullidoras del agua hirviente del entusiasmo. «Ahora va el portugués» —dijo la gente—. Y la cornada inoportuna no nos dejó ver lo que sin duda habríamos visto. Pero, sin embargo, pudimos contemplar cómo Ortega (que, según nos dicen, había estado el sábado encerrado en Aranjuez por su apoderado, a imitación de los futbolistas en víspera de partido), con la emoción de la alternativa, se olvidaba de saludar a la presidencia antes de brindar al público. Y luego el toro olía insistentemente la montera para ver qué era aquello. El gaditano ratificó, como dirán los maestros de la revista, su condición de gran matador. Y Manolo González fué encarnación viva de la apoteosis del garbo y de esa música inaudible, pero cierta, que crea con el capote y la muleta y más todavía, con el ademán que hace al ordenar con el estoque los pliegues de la roja franela, como si la espada fuera un macillo de timbal o de xilofón. Torero sevillanísimo y melódico —unas veces por hondas y «jondas» soleares, otras por gitanas chufas o en el cante «pa atrás»—, Manolo logró el milagro de que los pañuelos pidieran las dos orejas de una de sus fieras cuando aun no se había tirado a matar, pasara lo que pasara. ¡Que ya está bien!

ALFREDO MARQUERIE

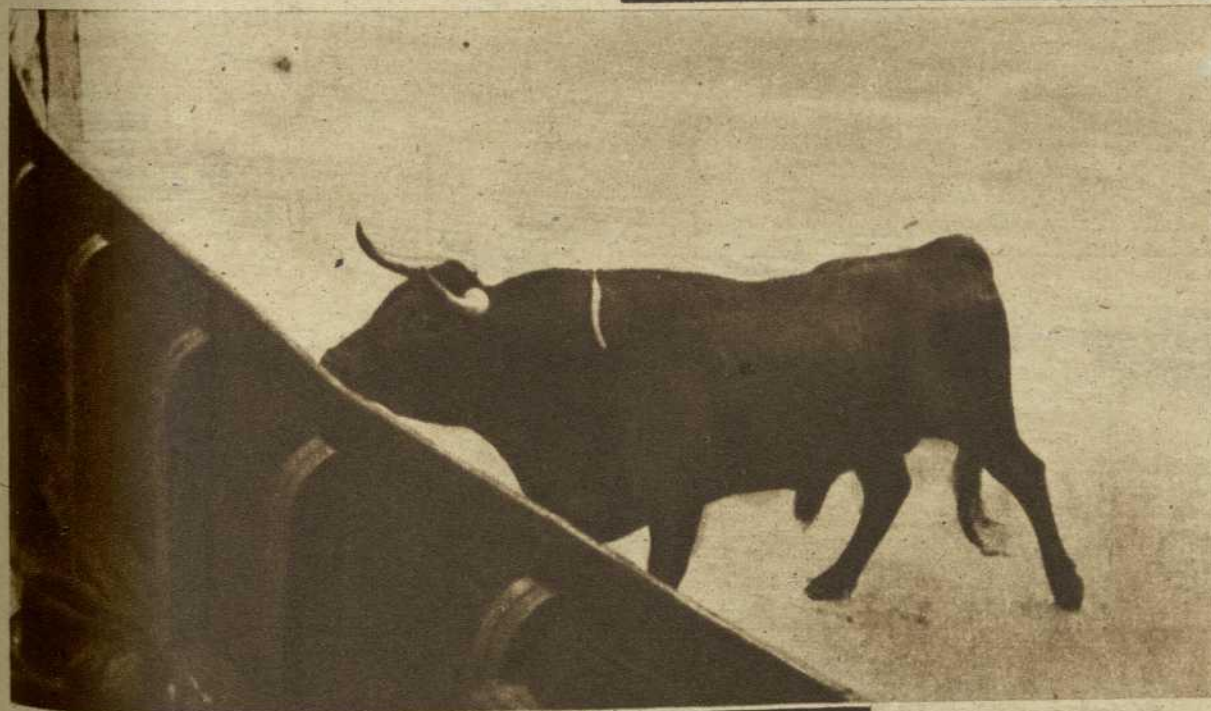
La corrida a beneficio del Montepío de toreros se nos ofreció con un día espléndido. Al salir de casa el cielo tenía un azul intacto, de traje de lidiador en día de alternativa, y lucía el sol como los caireles y los alamares de ese mismo traje.

Pero, ¡amigos míos!, a medida que el reloj de la Plaza de las Ventas (siempre algo atrasado para cohesionar —como diría Ramón Clemente, que tiene casi el monopolio de ese verbo— la puntualidad en el comienzo del festejo con la llegada de los espectadores rezagados) iba avanzando hacia la hora señalada, las nubes amontonando sus grises almohadillas y en el tendido —que es nuestro sitio de escuchas— se oían cosas como éstas:

—¡Maldita sea!... ¡Y yo que me he dejado la gabardina nueva en la pensión!...
—Ernesto, ya te lo dije: hay que traer el paraguas... Y tú empeñado en lo contrario. Ahora me dirás lo que va a ocurrir.
—Pues que va a caer la gorda.
—Me parece que se acabaron las restricciones.

—¡Habíamos gastado tantas bromas con motivo de la actuación de Luis Miguel en la corrida de la Prensa!...

Cuando sonaron el clarín y los timbales cayeron las primeras gotas. Parecía que, en lugar de abrir las puertas para la salida de los alguacillos y de las cuadrillas, se dejaban en libertad las esclusas del río celeste. Y sin embargo vimos tres toros. Asistimos al triunfo del pundonor de Antofito Bienvenida, que se asomó en las verónicas al barandal del supremo peligro, lleno de arte y de gracia, porque además la carta de «Parrita» y la contestación ya escrita de Antonio, «después de apretarse el corbatín», le empujaban a ese gesto y a ese rasgo. Y si el toro hubiera dado más juego, el



El cuarto toro de la corrida del jueves permaneció en la Plaza en espera de que cesase la lluvia. Al fin hubo de ser retirado a los corrales

Rafael Ortega, el nuevo matador de toros, firma en el álbum de unos aficionados a mericanos, antes de comenzar la corrida de su alternativa (Fotos Baldomero)



lidiador nos hubiera dado la gran-media tarde. Vimos cómo Paquito Muñoz, estilizado y fino, sacaba todo el provecho posible a sus lances y a sus pases de perfil y a un avance hacia el toro, «frente de frente», para demostrar que las manoleñas, tan denostadas por los críticos, también tienen su encanto, su justificación y, cuando se dan bien y sin ventaja, su riesgo. Y presenciábamos un triunfo más del Príncipe de la Torería española, de Luis Miguel Dominguín, que sacó el partido máximo de un toro mínimo en bravura, en la faena que fué lección práctica del arte de obligar a pasar, y del «aquí te espero», y del «vete por ahí», y de marcar los tiempos a la hora de entrar a matar y de volcarse, de vaciarse y de ganar la oreja en la mejor lid, quieran o no quieran los enemigos del «número uno». (Por fortuna abundaban a mi lado, en el tendido, los «dominguinistas», que por cierto cada vez van siendo más, porque, en otro caso, no lo hubiera pasado nada bien. Es que uno se exalta...). Después empezaron a brotar

EL LAPIZ EN "EL RUEDO"

LA CORRIDA DEL DOMINGO

por ANTONIO CASERO

Cogida de
Manuel dos
Santos en el
primer toro



Dos momentos de las fae-
nas realizadas por Manuel
González



Un par de banderillas de
Migueláñez



La estocada de Or-
tega al sexto toro

ANTONIO CASERO

A

DE LAS CORRIDAS DEL JUEVES Y DEL DOMINGO EN MADRID

O

Las reses y sus condiciones

Hierro de don Antonio Pérez

Hierro de don Felipe Bartolomé

MEDIA corrida nada más pudo jugarse el jueves último. Aunque el cuarto toro llegó a pisar la arena, la lluvia torrencial impidió el que se le diera un solo capotazo. El aguacero convirtió rápidamente la circunferencia en verdadera laguna, por la que chapoteó a placer durante buen rato "Cajetilla", número 8, de pelo negro, hasta que se lo llevaron los cabestros, sin poder apreciar las buenas o malas condiciones de este bicho.

Por cuarta vez, en lo que va de temporada, trajo don Antonio Pérez sus reses a Madrid. Y el hecho en sí, al margen del resultado de los animales, es ya digno de elogio, pues revela el buen gusto del señor Pérez, de San Fernando, de que sus bichos se sometían reiteradamente al análisis de la afición más exigente de España, y al mismo tiempo, la más generosa y autorizada.

Los tres toros corridos, así como el que no hubo forma de lidiarse —blandos y docilones—, fueron a—menos, según expresión taurina, durante el transcurso de la lidia.

"Burrero", número 55, negro meano, tomó con celo y temple el engaño. Sin fijar aún, recibió un picotazo del reserva. En la segunda vara recargó y derribó, y en la tercera, se arrancó al caballo bravamente, apretando con coraje y doblando las manos. Cambiada la suerte, pasó éste a los siguientes tercios noble y suave, pero perdiendo gas en las embestidas, hasta quedar gazon. Aun con todo ello, fué, a nuestro juicio, un toro docilísimo. Pesó en canal 256 kilos.

"Ojinegro", número 5, negro, y mansurrón desde que salió, tomó un refilonazo después de porfiarle varias veces, saliendo suelto de la suerte. En la segunda intentona, derriba y cornea furiosamente al caballo. De aquí en adelante rehuye la pelea; pero, cambiándole de terreno, se le obliga a recibir una tercer pinchadura. Colocado nuevamente en suerte, el toro recula y se va. Para la muleta, huidote, llegó muy agotado a los últimos pases. Pesó 266 kilos.

"Diano", número 36, negro y huido, rodó bajo el caballo del reserva en la primera vara. En la segunda dobló las manos, incorporándose seguidamente y recargando. Y también tomó otra tercer vara, que el picador se limitó a señalarla. El toro, noble yroso, acusó poco poder, quedándose en algunos muletazos en el centro de la suerte. Pesó 247 kilos.

El domingo se corrieron toros del ganadero sevillano don Felipe Bartolomé. Los orígenes de esta ganadería datan del año 1813, en que la formó, en Vejer de la Frontera, don Antonio Mera, con reses del marqués de Casa Ulloa. Entre 1824 y 1826 aumentó el señor Mera la torada con un lote de vacas y varios machos de don Vicente José Vázquez, y en 1834 enajenó todas las reses a don Juan Castrillón, quien, en 1862, vendió la mayor parte de la vacada a don Eduardo Schelly.

A principios del año 1884, el señor Schelly cedió unas trescientas cabezas a don Rafael Surga, formando con ellas una buena ganadería, que, andando el tiempo, cruzó con dos sementales de Murube y otros dos de don José Orozco.

A la muerte del señor Surga pasó la vacada a sus herederos, de quienes, en 1921, la adquirió el inteligente ganadero don Felipe Bartolomé Sanz, a cuyo nombre se jugaron toros por vez primera en Madrid el 4 de octubre de 1924.

El señor Bartolomé Sanz extinguió hace años todas las reses que provenían de Surga, sustituyéndolas por otras de don Joaquín Buendía, antes Santa Coloma, siendo, por tanto, la vacada actual de esta última procedencia.



Don Antonio Pérez, de San Fernando



Don Felipe Bartolomé



El cuarto toro de la corrida del domingo se creció a medida que le pegaban los picadores, derribando y cebándose en el caballo

(Foto Baldomero)

La divisa es de cintos azul celeste y grana, y la señal de oreja consiste en puerta en la izquierda, y rabisaco, por arriba, en la derecha.

Consta esta brava ganadería —generalmente, pelo negro y cárdeno— de unas 230 vacas de vientre, atendidas por los sementales "Caribello", "Olivero", "Lisito" y "Montero" puros Santa Coloma, pastando las reses en los cortijos "Las Navas" y "Almendrillos", términos de Lebrija y Las Cabezas, provincia de Sevilla.

De los cinco toros de Bartolomé —uno fué rechazado en el reconocimiento y sustituido por otro de don Antonio Escudero—, se puede hacer esta clasificación: dos bichos buenos, uno superior, otro de bandera, y el quinto, mansurrón. El de Escudero, abanto al principio, terminó embistiendo bien.

La corrida —terciadilla y lina— acusó la casta y la docilidad de los antiguos santacolomas, sobresaliendo los toros "Tornillero" y "Berberisco", extraordinarios ejemplares que, por su brava pelea, su celo, su temple y su nobleza, debieron ser paseados triunfalmente por el redondel. De qué sirve, pues, esmerarse en la selección de las reses si a la hora de los aplausos no se tributan al toro bravo los que en justicia se merece?

"Cordobés", número 80, negro listón y bragao, tomó tres varas, recargando en las tres y derribando en la primera. Llegó al final con pocas fuerzas, pero bravo y noble, si bien frenando algo en los últimos muletazos. Pesó en canal 249 kilos.

"Tornillero", número 25, negro mulato y astillado del derecho, embistió con celo a los capotes. La primera vara la tomó bravamente, recargando con mucha codicia y permitiendo al picador introducirle 14 ó 15 centímetros de palo. A la segunda acudió al bicho, con igual casta, descubriendo el morrillo y dejándose propinar casi media estocada. De estos dos encuentros salió "Tornillero" agotado, pasando a la muerte con poco poder, pero bravo, suave y dócil. Pesó 271 kilos.

"Berberisco", número 58, negro bragao, fué un toro excepcional. Creciéndose a medida que le pegaban, aceptó tres varas, derribando en la primera y cebándose con el caballo. En la segunda volvió a derribar, saliendo suelto —único defecto que tuvo—, y en la tercera arremetió con mucho coraje, durmiéndose en el pelo y empujando codicioso hasta dejarse triturar. Durante el transcurso de la lidia, el bravo "Berberisco" fué a más, llegando al último tercio extraordinario. Derrochando casta y docilidad, se arrancó a la muleta desde largas distancias cuantas veces se le citó, tomando el engaño con alegría, prontitud, bravura y nobleza. Toro de bandera, que pesó 255 kilos.

"Cordelero", número 82, negro mulato y bragao, resultó bravo para los caballos, tomando tres varas, derribando en la primera y recargando en las otras. Para el engaño, bueno, embistiendo por derecho y sin malicia. Pesó 245 kilos.

"Guareño", número 37, negro listón, utrerillo gordito, fué el peor de todos. Tomó un refilonazo y tres varas, sin bravura ni codicia, llegando a la muerte mansurrón y quedándose bajo la muleta. Pesó 252 kilos.

En sexto lugar se jugó un toro de don Antonio Escudero, antes Albaserrada, que recibió cuatro varas, derribando y saliendo suelto de las dos primeras. En la tercera recargó, marchándose después, y en la cuarta apretó codicioso, mientras el picador se aprovechó para barrenar a dos manos de forma poco correcta. El toro fué para arriba, y aunque agotado y distraído, embistió sin peligro a la muleta. Pesó 298 kilos.

En sexto lugar se jugó un toro de don Antonio Escudero, antes Albaserrada, que recibió cuatro varas, derribando y saliendo suelto de las dos primeras. En la tercera recargó, marchándose después, y en la cuarta apretó codicioso, mientras el picador se aprovechó para barrenar a dos manos de forma poco correcta. El toro fué para arriba, y aunque agotado y distraído, embistió sin peligro a la muleta. Pesó 298 kilos.

AREVA

UNA VISITA AL SANATORIO DE TOREROS

Manolo dos Santos ya no toreará en España esta temporada. "Algabeño" dice que el miedo del torero no es al toro. "Granito" protesta de las cornadas finalistas. Jaime Bajoapurará las últimas corridas del año

LA cogida de Manolo dos Santos fué grave; esperábamos encontrarle decaído, sin fuerzas y muy postrado en su cama del Sanatorio de Toreros, y vemos que no ha perdido sus ánimos ni su sonrisa.

—Son cosas del oficio —nos dice—. Para otra vez tendré más cuidado.

—¿Se asustó mucho?

—No. Yo hubiera seguido toreando. Pero no me dejaron. Por lo visto, los demás si se asustaron al verme.

—¿Esta es la cogida más grave que ha tenido?

—No. De las tres que he sufrido, la más importante fué la de Méjico.

Interrumpe nuestra conversación la llegada de la enfermera, que va a poner una inyección al herido. Mientras tanto, hablamos con Andrés Gago, el apoderado de Dos Santos.

—¿A qué atribuye usted la cogida de Manolo?

—Al hacer un quite, inició un lance afarolado de frente por detrás, y lo hizo con la serenidad y el valor que él tiene siempre, como si jugara con el toro. Pero él confiaba en el arranque del bicho, que era lento, y si se hubiera arrancado a tiempo, todo hubiera ido bien. En vez de pasar, se le fué encima, y lo cogió; era inevitable. Todo lo que le ha pasado a este muchacho ha sido siempre por exceso de valor. En Madrid no ha tenido suerte; ahora le ha ocurrido este percance, y la vez anterior se rompió los meniscos. Claro que, a pesar de todo, los entendidos habrán podido apreciar sus cualidades.

—¿Cuántas corridas le hace perder esta cogida?

—Ocho. Ya no toreará esta temporada en España. Cuando salga del aquí y se reponga, nos iremos a Colombia. Toreará en Bogotá, en Caracas, en Venezuela y, posiblemente, en Méjico, aunque esto último no es muy seguro.

—¿Le ha contado a usted, particularmente, su impresión al recibir la cornada?

—Le contrarió muchísimo no poder seguir toreando. Se resistía a retirarse a la enfermería, y una vez allí, se empeñó en volver al ruedo.

—¿Hay aquí alguien de su familia?

—Únicamente su padrino, que le acompañó desde Portugal y estuvo con él durante toda la temporada. Fué testigo de la cogida. También estaban en la Plaza unos portugueses que le habían seguido desde Sevilla para no perder su corrida en Madrid.

—¿Cuál es la historia taurina de Dos Santos?

—Poco más o menos, la de todos los toreros. No tiene padre; vive solo con su madre en Portugal, donde estudiaba el Grado cuando empezó a manifestar su afición al toreo, por el que dejó todo. Actuó primero como banderillero, y por sus grandes condiciones ha llegado a matador.

Volvemos al cuarto del herido.

—Ya sólo queda retratarle en su cama.

Alguien le dice:

—Me parece que no te interesa que la gente hable de ti. No se puede ser tan modesto.

Y Manolo dos Santos contesta:

—En realidad, a mí lo que más me gusta de los toros es torear.

Pasamos a la habitación de "Algabeño", el banderillero.

—¿Qué le ha pasado a usted?

—Pues ya ve; cuando estaba poniéndole en suerte el toro a "Morenito de Talavera", me cogió, y sin saber cómo, me encontré en el suelo y maltratado por el bicho.

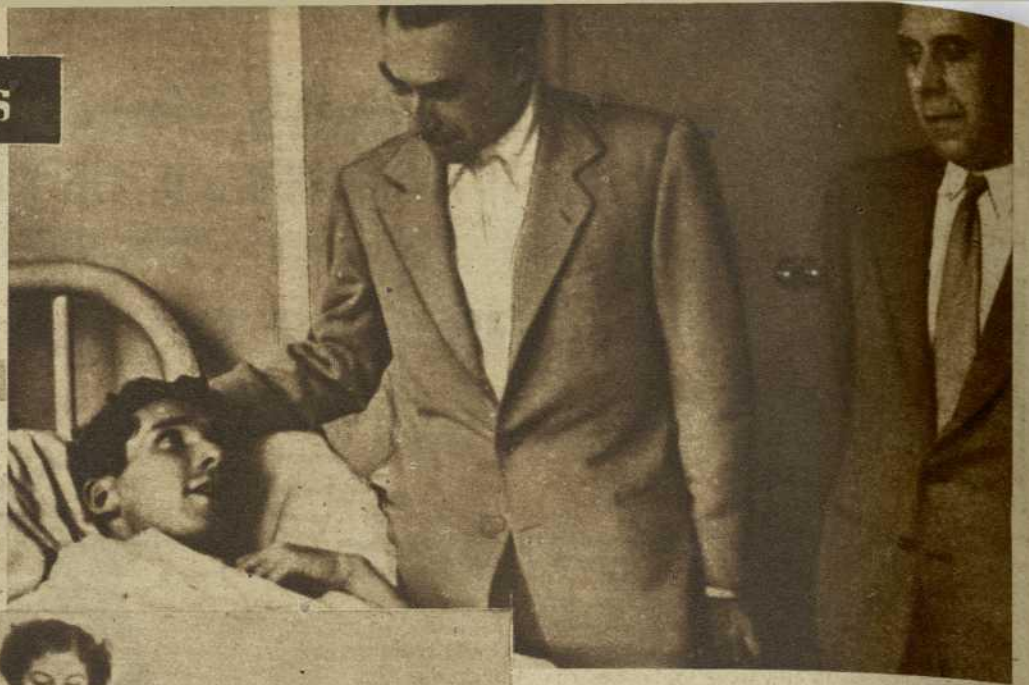
—¿Se asustó mucho?

—No. Ya tiene uno algunas cornadas en su haber. El torero, en realidad, no se asusta de las cogidas; el miedo del torero es a la falta de dinero.

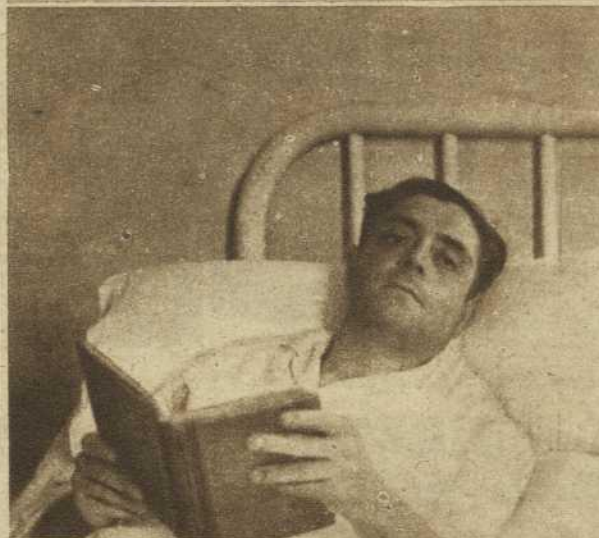
—¿Cuánto tiempo estará aquí?

—Poco ya. Quería haber toreado el domingo, pero el médico se rió de mí al saberlo. Dice que si en vez de éste fuera el

Manuel dos Santos, herido de gravedad el domingo, está hospitalizado en el Sanatorio de Toreros



«El Algabeño» es supersticioso



A «Granito» le contrarian mucho las cornadas a final de temporada



Jaime Bajo, ya convalciente y esperando volver a torear (Fotos Zarco)

siguiente, ya hablaríamos. En fin, es cuestión de paciencia.

—Como torero y buen andaluz, ¿es usted supersticioso?

—No, en absoluto. Ya ve usted, el día mismo de mi cogida estuve hablando con un tuerdo que hizo huir despavorido a "Morenito de Talavera", y yo, tan tranquilo. Lo que no puedo resistir es que, cuando me estoy vistiendo, haya una montera encima de la cama.

—Vaya, vaya...

—Sí. Y recuerdo, con terror, un día que, al torear en un pueblo, uno de mi cuadrilla se encontró con que en la pensión donde nos hospedábamos había unos cuantos ataúdes nuevecitos. No se le ocurrió más que mandarme al sitio donde estaban colocados, con la sana intención de llenarme de terror. Y lo consiguió.

—Pues es usted un poco más aprensivo de lo que confiesa, ¿eh?

Y vamos al cuarto del banderillero "Granito", que también ha tenido la mala suerte de ser cogido en esta época de final de temporada, por lo que protesta.

—Estas cogidas de fin de temporada y las de agosto son las peores; al torero que tiene la desgracia de ser cogido en este tiempo, se le estropean todos sus planes.

—¿Ha tenido usted muchas cogidas?

—No. Esta es la segunda. Me rompí el peroné, y el toro me cogió ya en el suelo.

—¿Y cómo ocurrió?

—De la manera más tonta. Estaba yo resguardado en el burladero, el toro arremetió contra él, lo derribó y no pude librarme de él.

—¿Se asustó mucho?

—No, no mucho. En esos momentos nunca da tiempo a pensar en la gravedad del caso. El instinto es lo que actúa.

—Y ahora, ¿hasta la temporada que viene, no?

—Claro; mientras salgo de aquí y me repongo un poco, aun pasarán unos días. Ya se acaban las corridas. Al año que viene, Dios dirá.

En el cuarto siguiente se encuentra Jaime Bajo con su hermano. Jaime Bajo ya pasea su convalecencia, apoyado en un bastón, por los corredores del Sanatorio, y puede visitar a sus compañeros heridos y charlar con ellos de todo, y hasta de toros, aunque, después de las cogidas, esta conversación no resulte muy agradable para los toreros. Pero Bajo está ya en vías de olvidar su percance.

—¿Cuántas corridas ha perdido?

—Quince. ¡Una broma!

—¿Toreará todavía este año?

—Sí. Como ya saldré de aquí muy pronto, aun podré torear esta temporada.

—¿Se le ha hecho muy larga la estancia en su cuarto del Sanatorio?

—Pues, cuando pensaba en las corridas perdidas, me parecía que esto no iba a acabar nunca, y no estaba nada animado. Pero como me tratan bien y recibo muchas visitas, cuando no pienso en la situación que esto me ha planteado, no me aburro mucho. En este cuarto me reúno con los heridos que ya pueden levantarse y con los amigos que me visitan, y pasamos el tiempo charlando y jugando a las cartas...

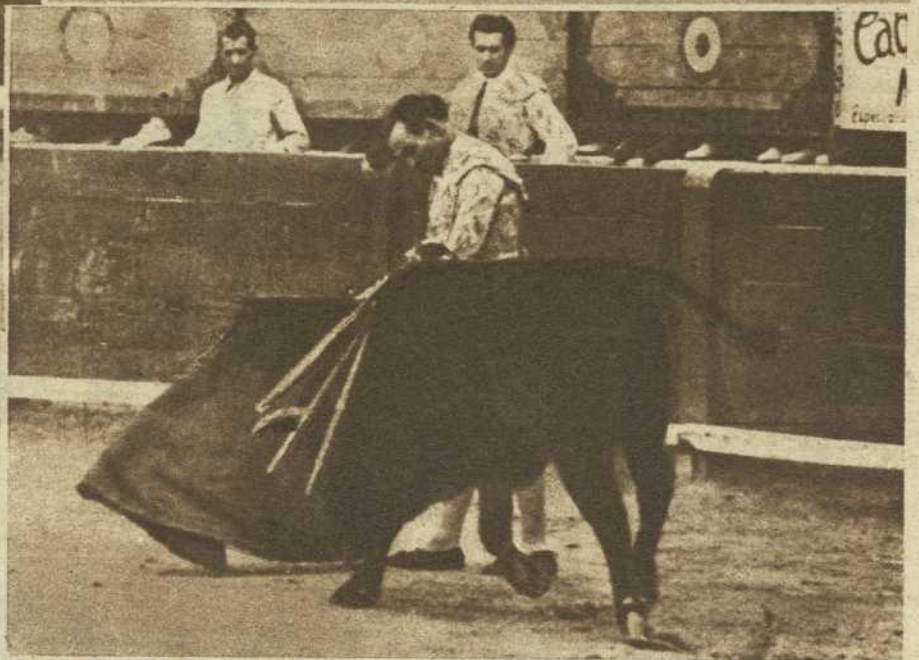
Esta ha sido nuestra última visita al Sanatorio de Toreros, donde se vive el revés doloroso de la Fiesta.



Pareja Obregón banderilleando a caballo

La corrida del 27 de septiembre en Abarán

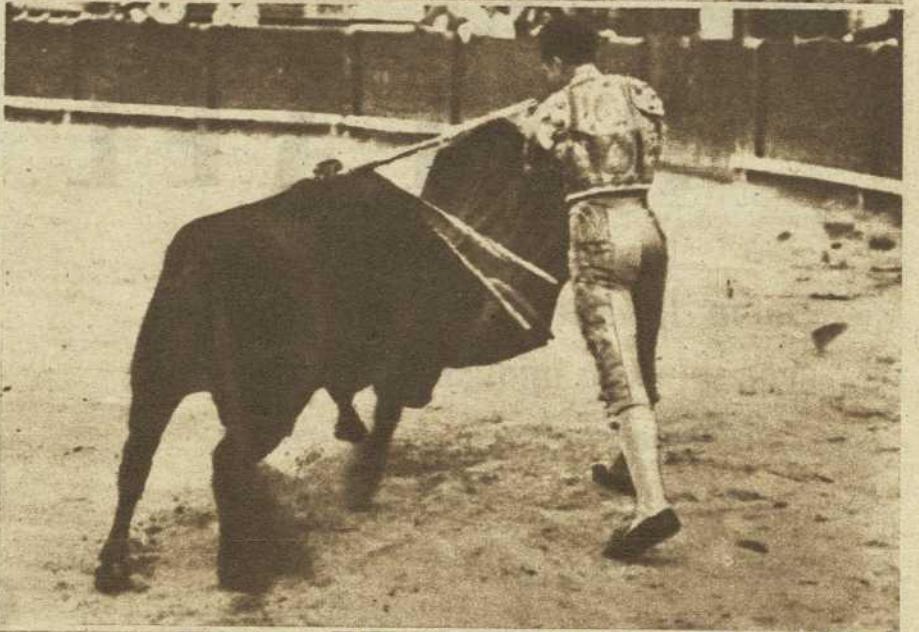
Cartel: Un novillo para el rejoneador Joaquín Pareja Obregón y seis toros de Samuel Hermanos para Domingo Ortega y Pepe y Luis Miguel Dominguín



Domingo Ortega tanteando a su primero



Un par de banderillas de Pepe Dominguín



Luis Miguel en un pase ayudado por alto



A los tres matadores, que tuvieron una tarde muy acertada, les concedieron trofeos (Fotos López)



RAFAEL ORTEGA

toma la alternativa en Madrid con un éxito apoteósico, cortando las orejas a sus dos toros.

Un torero hecho en Madrid para España entera.



PRINCIPIOS TOREROS

En todas las épocas hubo becerristas que llegaron a ser figuras

Es rigurosamente cierto que antaño la mayoría de los jóvenes que llegaron en el toreo a ocupar un destacado lugar formáronse en las pueblerinas capeas, enfrentándose, después de recorrer una odisea, con reses de gran tamaño y desarrollados pitones, y en muchas ocasiones, ya toreados en distintos lugares.

Pero también en aquellos pretéritos tiempos existió la clase de becerristas que, andando los años, colocáronse en la primera fila de la tauromaquia.

Por millares puede contarse el número de los que, concurriendo a las capeas en plan de aprendizaje, volvían, desengañados, a sus primitivos oficios, muchos de ellos con el cuerpo lleno de cicatrices.

La concurrencia a las capeas era cosa de jóvenes talluditos, y los primeros pasos con becerras, de niños.

Perteneció al primero de los expresados grupos Salvador Sánchez, "Frascueto", quien hasta no cumplir los veinte años no se dió a conocer al público madrileño, toreando en mojigangas y después de haber concurrido a muchas capeas, en las que sufrió diferentes cogidas, como aquella, gravísima, acaecida en Chinchón, que, su mengua de su valor, no olvidaba el famoso diestro granadino.

Muy distintos fueron los principios de su competidor Rafael Molina, "Lagartijo".

El torero de Córdoba, a los once años, empezó a torear como becerrista, figurando después en cuadrillas juveniles.

Ser becerrista en aquellas épocas, como más tarde Rafael Guerra, "Guerrita", y otros lidiadores, era una excepción, porque la mayoría de los que convirtieron en realidad sus dorados sueños procedían de las bárbaras capeas, en buena hora suprimidas.

Es indudable que los principios de los becerristas actuando en Plazas cerradas, conociendo desde los primeros momentos los terrenos que, ya matadores de novillos, han de pisar, lidiando ganado virgen y adecuado a su edad son los jalones más firmes para llegar a ser figuras en el toreo.

Y pasaban del becerro al toro, a través del novillo, sin darse cuenta cuándo el primero era eral, cinco el segundo y último el último.

Mas solía acontecer lo que actualmente también ocurre:

Y era, y es, que muchos becerristas que al empezar la carrera taurófila lo hacían pisando un sendero de rosas, al llegar a la categoría de matadores se asustaban al ver la cara seria de las reses, cayendo verticalmente hasta lo más profundo del pozo del olvido.

Pero el becerrista que conserva el valor en empresas mayores, a figura del toreo llega.

Ya hemos oído a "Lagartijo" y "Guerrita", y de origen becerrista fueron "Quinito", "Minuto", Ricardo "Bombita", "Machaquito", Bienvenida, Vicente Pastor, Rafael "el Gallo", Rodolfo Gaona, "Joselito" y otros que de momento no recordamos.

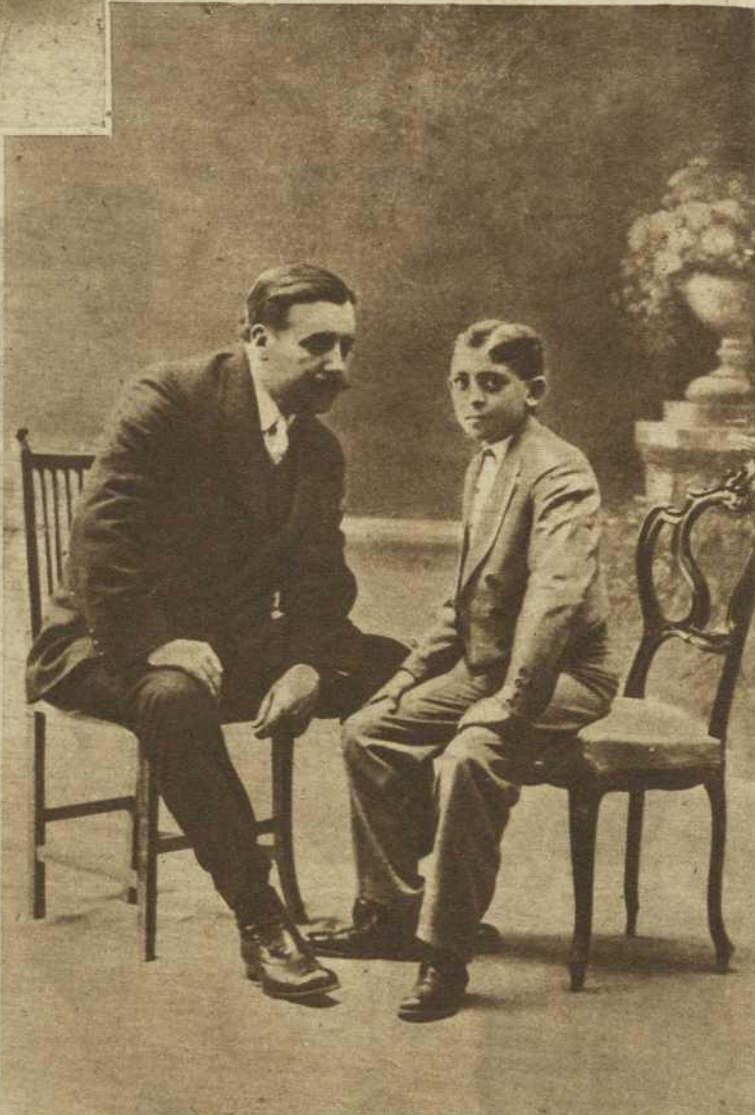
¿Quién no se acuerda de "Chicuelo", Manolo Granero y Juan Luis de la Rosa, estupendos toreros, que en el campo charro se revelaron en los comienzos de su vida taurina?

¿Cómo olvidar a Marcial Lalanda, becerrista, asimismo, en unión de su primo Pablo, a quien alenté con mi modesta pluma cuando era una criaturita?

Con la presencia en América, y más tarde en la Madre Patria, de Manolito y Pepito Bienvenida, hijos del "Papa Negro", a quienes el célebre empresario don Eduardo Pagés firmó una ventajosísima exclusiva, sobre los ruedos españoles cayó una torrencial llu-



Manuel Mejías Rapela, «Bienvenida», en 1898, año en el que se presentó en Madrid como niño prodigio del toreo



Joselito, el formidable maestro de toreros, en su época de becerrista

Marcial Lalanda, con nuestro colaborador «Don Justo», cuando el joven maestro era un incipiente becerrista

via de niños toreros, y "El Chiquito de la Audiencia", Antonio García, "Maravilla"; Pepito Fernández, Antonio Iglesias, "Antoñete"; Joselito de la Gal y Antoñito Lafargue, entre otros de menos categoría, fueron solicitados por los empresarios, convirtiéndolos en las Plazas en verdaderas escuelas taurinas.

Y tales caracteres alcanzó la epidemia infantil taurómaca que el Gobierno de entonces se vió precisado a dictar una disposición prohibiendo la actuación en los cosos de los menores de dieciséis años; disposición que a raja tabla cumplían los señores inspectores de Trabajo, ante los lloriqueos de los chavillos y la contrariedad de papás, tíos y demás parientes.

De los matadores de toros contemporáneos recordamos, como becerristas, a Luis Miguel Dominguín, sus hermanos Domingo y Pepe y a Paquito Muñoz, que con Pablito Lalanda, actual novillero puntero, constituyó la última cuadrilla de niños prodigios colectados mejor organizada.

En esta época, la carencia de erales y el exorbitante precio de éstos, por lidiarse en novilladas picadas, es la causa de que los empresarios no piensen ya en niños vestidos de luces y que el número de espectáculos de tal jaez sea insignificante.

No obstante, como ya lo hice hace muchos años, me pronuncio por la existencia del gremio de becerristas, cantera de excelentísimos lidiadores, porque llegan al doctorado con todas las asignaturas admirablemente aprendidas.

Me son simpáticos, repito, los diestros de origen becerrista, pero les voy a hacer un ruego:

¡Que ya toreros, hechos y derechos, olviden el becerro y hagan con el toro, con la edad y el peso reglamentario, todo lo que aprendieron con los añejos!

DON JUSTO



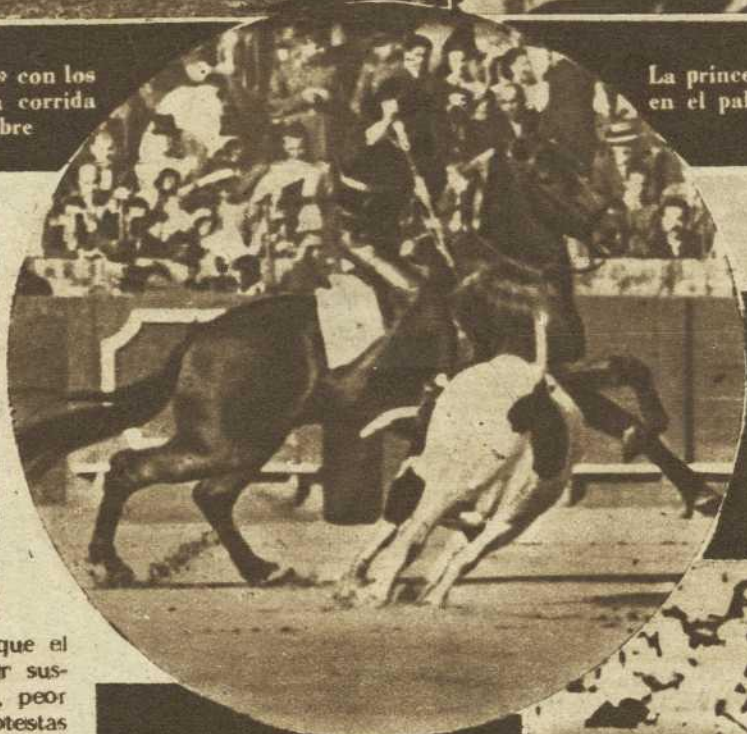
La Directiva de «La Vejez del Torero» con los matadores que tomaron parte en la corrida benéfica del día 30 de septiembre



La princesa Esperanza, hija del infante don Carlos, en el palco de los Maestranes, acompañada de la condesa del Sacro Imperio

(De nuestra correspondencia).—En la primera corrida de la Feria de San Miguel en Sevilla no hubo un lleno absoluto, pero sí una buena entrada. Realmente debió haber sido la segunda, tal como se había anunciado; pero el agua, que cayó sobre la ciudad el día 29 como un diluvio, motivó el aplazamiento de la corrida tradicional de San Miguel para el Día del Caudillo. De esta forma se celebró, en primer término, la corrida a beneficio de la Vejez del Torero, en la que «Bombita IV» se despidió definitivamente de los ruedos, con este cartel: Pepe Anastasio, Julio Pérez («Vito»), Manolo González y Manuel dos Santos, con toros de Cobaleda. La mala presentación del ganado dió lugar a las protestas del público, especialmente en el quinto de lidia ordinaria, que el Presidente devolvió a los corrales, para ser sustituido por uno de Tulio e Isaias Vázquez, peor presentado aún y que se lidió entre las protestas enardecidas del respetable.

Pepe Anastasio tuvo suerte al tocarle un toro muy codicioso e incansable, que al correr encadenó tras sus caballos, dió a su toreo gran emoción, a pesar de que aparecía despuntado. Pepe estuvo afortunado, tanto con el rejón como con las banderillas, destacando el par que le brindó a «Bombita». Con la muleta, pie a tierra, estuvo valiente, terminando pronto. Dió la vuelta al ruedo.

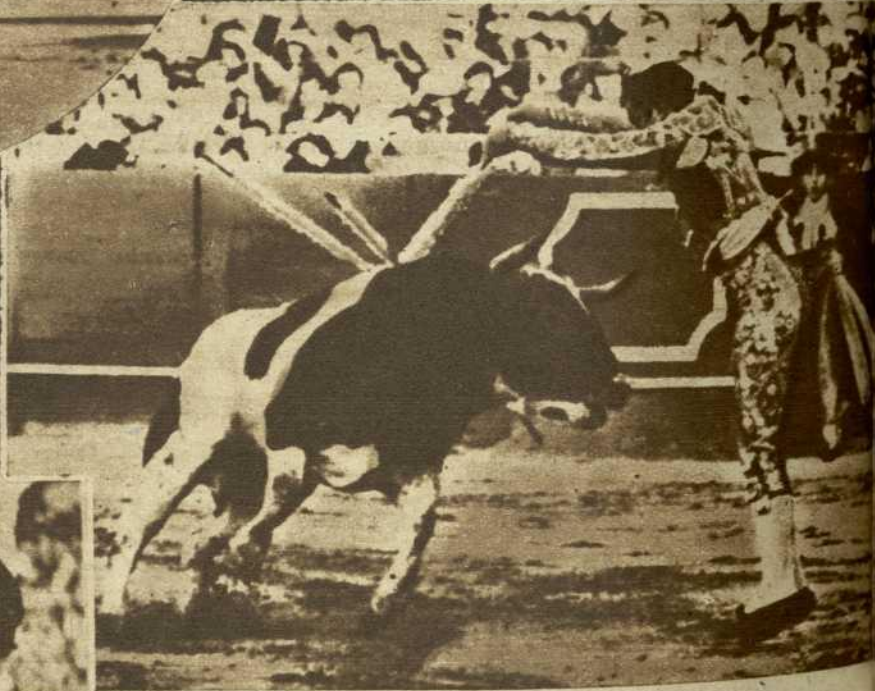


Pepe Anastasio rejoneando al novillo que abrió plaza

Un gran par de banderillas de «Vito»

Las corridas sevillanas

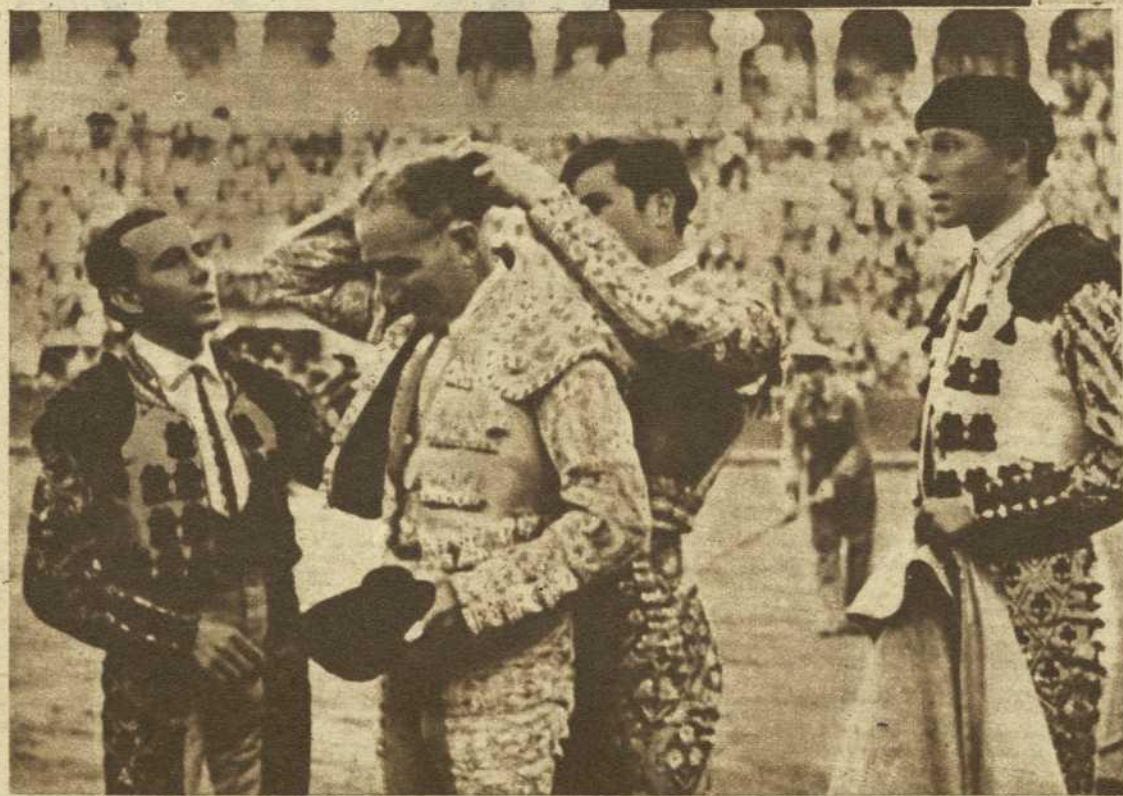
Han actuado Domingo Ortega, «Vito», Manolo González y Manuel dos Santos, con toros de Cobaleda y de Buendía Manolo González y Manuel

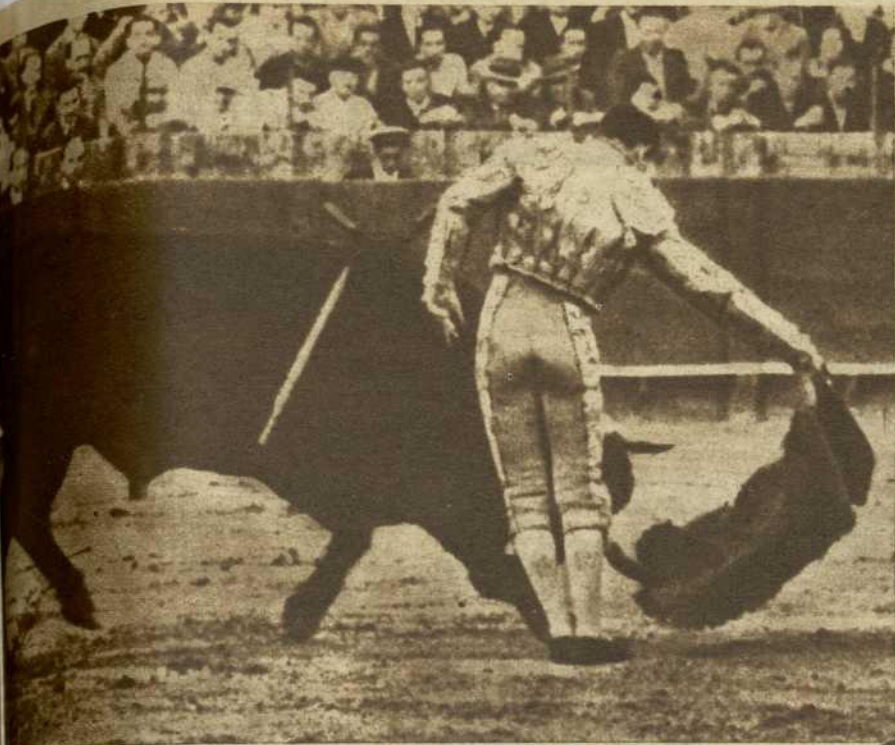


Julio Pérez («Vito») tuvo una gran tarde, pudiéndose decir que fué el triunfador, aunque un celo excesivo de la Presidencia —que sólo tendría nuestro aplauso si se observara siempre— le negase la oreja, que el público había pedido con suficiente insistencia; justamente, por otra parte, ya que el diestro estuvo animoso y artista y redondeó una faena formidable, al primero de su lote, toreándolo por naturales a inverosímil distancia, muy seguro de sí mismo y simultaneando el garbo con el valor. Terminó con él de media estocada certera, dando la vuelta al ruedo. Con su segundo estuvo eficaz y pronto.

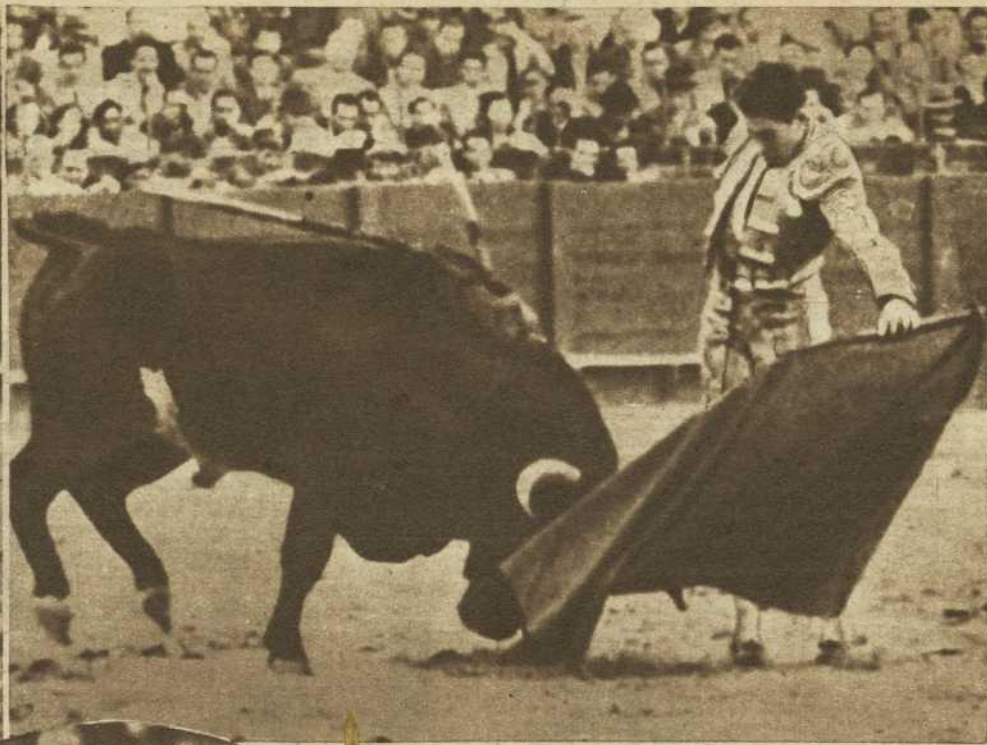
Manolo González hizo una faena alegre y pinturera. Con el estoque actuó rápido, siendo muy aplaudido. En el segundo, de los hermanos Vázquez, se limitó a prepararlo para la muerte, cosa que hizo con habilidad.

Momento sentimental. «Bombita IV» ha torcado su última corrida. En el centro de la Plaza, «Vito» procede, simbólicamente, a cortarle la coleta





Manolo González en un pase con la derecha



Un natural de Manuel dos Santos

la Feria de San Miguel

En la corrida a beneficio de la Vejez del Torero se despidió el banderillero «Bombita IV»

los Santos obtuvieron orejas



«Luci», la gran artista lusitana, con un titi, su mascota inseparable

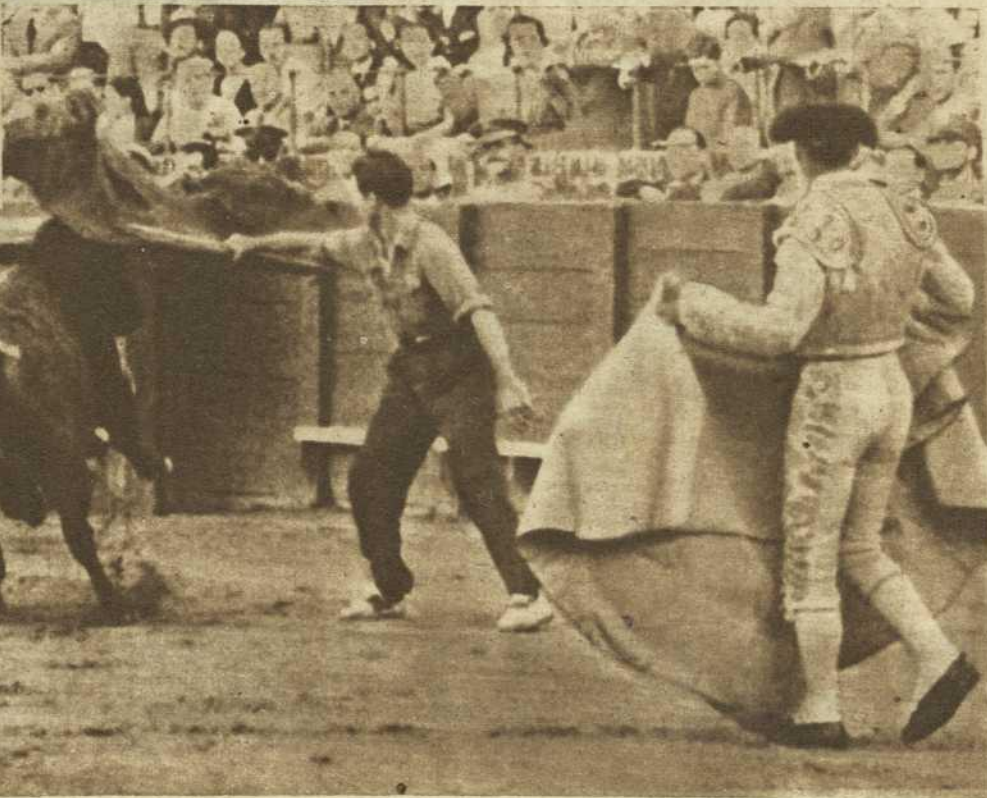
Domingo Ortega, que reaparecía en Sevilla, en la faena a su primer toro de la segunda corrida, que se celebró el Día del Caudillo

nia del corte de la coleta de «Bombita». Las últimas palmas a una vida taurina, llena de gloria, resonaron como un solo grito estremecido.

También hubo buena entrada en la segunda de Feria, celebrada el Día del Caudillo, con un cartel a base de Domingo Ortega, —cuya reaparición en Sevilla había despertado interés—, Manolo González y Manuel dos Santos. Los toros, de Buendía, con desigual presentación y bravura. >

Domingo Ortega no tuvo gran suerte, ya que su lote estuvo escaso de casta, lo que, unido al castigo brutal de que fué objeto, hizo que el diestro de Borox no pudiera redondear grandes faenas. Sin embargo, actuó en maestro toda la tarde, llegando a entusiasmar en la primera parte de su primer toro por la suavidad de su muleta, con algo de varita mágica. Media estocada y un descabello acabaron con el bruto, escuchando el diestro una gran ovación. En su segundo, lo preparó con elegancia para la muerte con algunos pases primorosos. Fué también aplaudido.

Manolo González, triunfó rotundamente, en esta corrida, en su segundo, al que cuidó desde su salida, pidiendo el cambio del tercio con objeto de no agotarlo. El toro, alegre y de embestida rá-



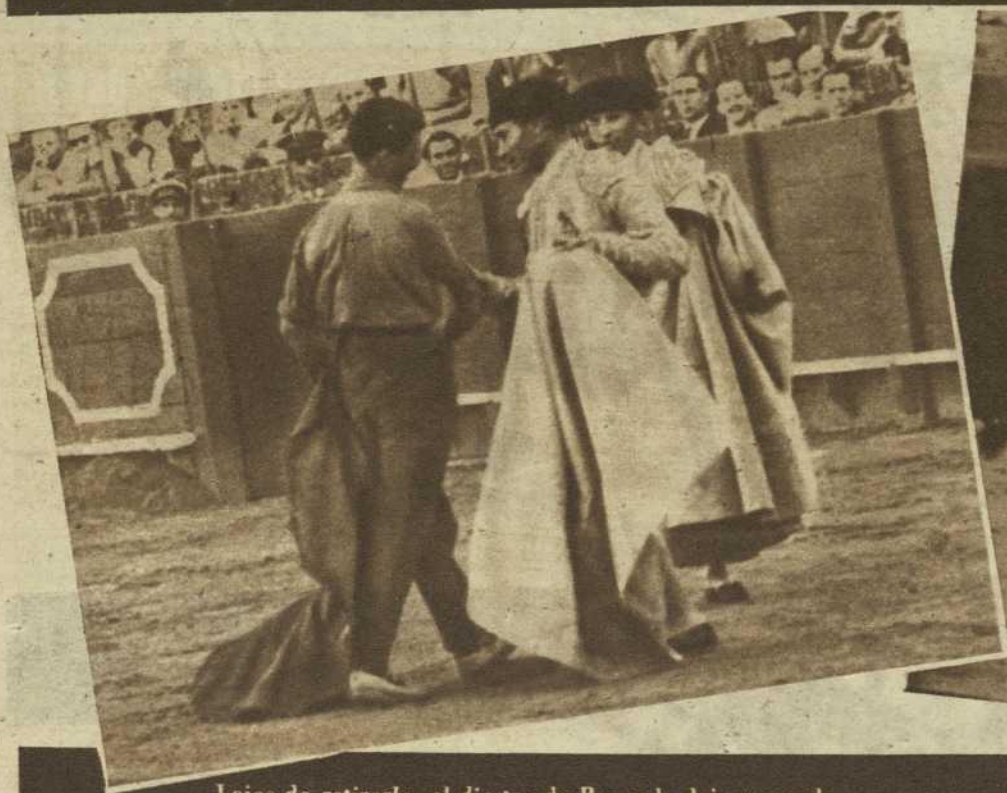
Dos Santos, en esta corrida como, en la siguiente, ha demostrado un gran pundonor y un valor temerario, no exento de calidad y de arte. En todos los toros ha pisado terreno firme y se ha acercado de manera impresionante, sin que cuajara en triunfo definitivo en esta primera corrida por falta de enemigos. No obstante, el público le aplaudió en los numerosos pases que obtuvo a fuerza de porfiar y en los que destacó su condición de muletero puntero. Matando estuvo fácil.

Como nota incidental de esta tediosa corrida anotemos el único dato que pasará a la historia: la retirada de «Bombita IV», que brindó un par a Belmonte, con un largo y emocionado discurso, lleno de nostalgia.

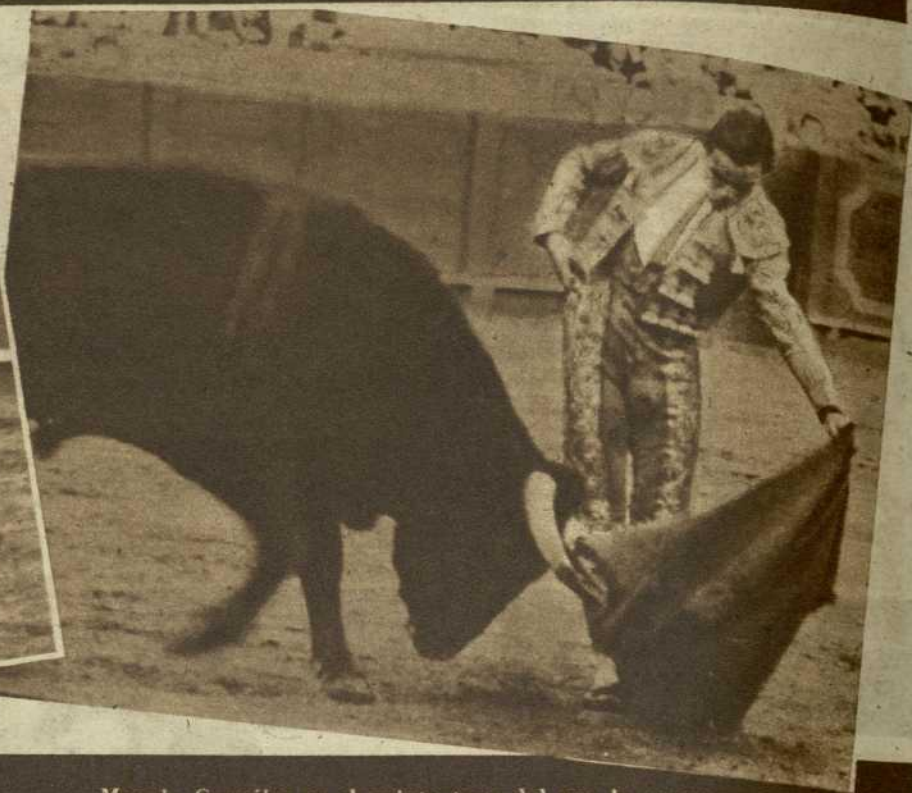
Al terminar «Vito» su segunda faena se verificó la ceremo-

Un espontáneo se arroja al ruedo durante la lidia del segundo toro de Domingo Ortega

DE LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE SAN MIGUEL, EN SEVILLA



Lejos de retirarlo, el diestro de Borox le deja pasar de muleta y luego le felicita con un apretón de manos



Manolo González en el quinto toro, del que le concedieron las orejas

pidá, quedó así bien atemperado al ritmo de su muleta inspirada, que cuajó una faena larga y completa, a base, fundamentalmente, de derechazos, pero sin que faltara la nota del natural legítimo y del buen pase de pecho, con recortes de mucha sal y de mucha personalidad, buen color del gran toreo de capa que había practicado. Como después, al matar, entró por derecho y en corto, dejó una lestocada que mató sin puntilla. Y las dos orejas no se hicieron esperar. Con su primero, toro que iba a más, Manolo se defendió bien, logrando acabar con él prontamente.

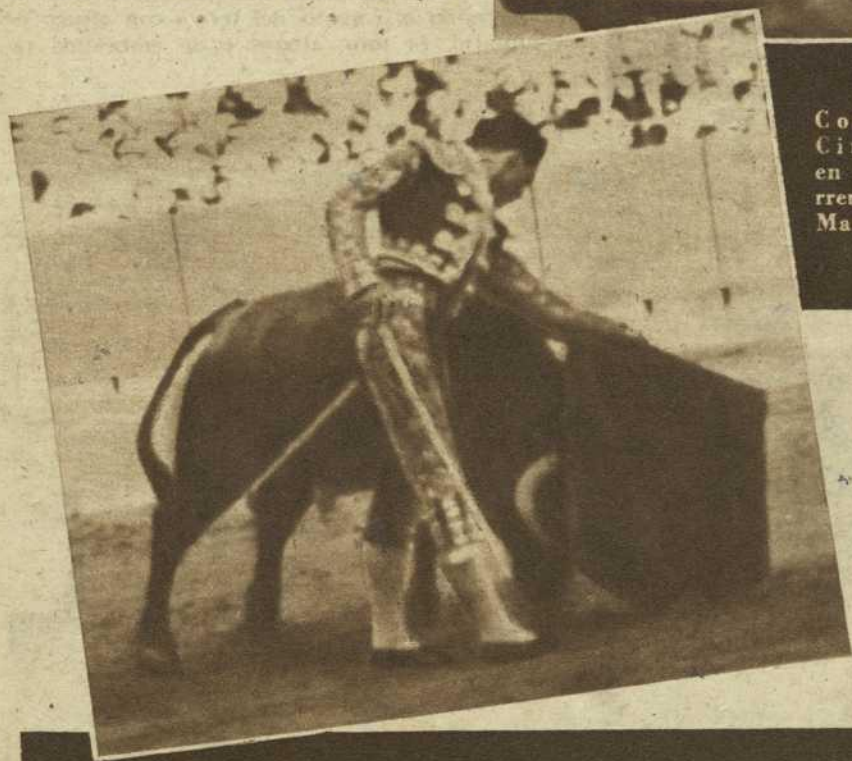
También triunfo en buena lid Manuel dos Santos, cortando la oreja de su primero, a pesar de haber pinchado dos veces y de haber descabellado. De no ser así, hubiera sido mayor el número de los trofeos, ya que Manolo hizo una faena de esas que obli-



gan a verlas de pie. No podría pasarse nadie el toro más cerca ni llevarlo más toreado que lo llevó Dos Santos en varias largas series de naturales a planta quieta, en los que la mano tuvo que hacer de guía del pitón, y en el que éste desgarró al pasar la taleguilla, sin coger al torero. La faena fue larga, honda y variada. A su segundo lo porfió grandemente, aunque en balde, porque el toro estaba quedado, logrando bien la muerte.

Incidente destacable de esta corrida fue la actuación de un espontáneo, al que Ortega dejó pasar de muleta a su segundo, cosa que hizo bien, mereciendo la felicitación y el apretón de mano del maestro. Detalle simpático de una buena tarde taurina, en la que dos de los diestros —González y Dos Santos— salieron en hombros.

DON CELES



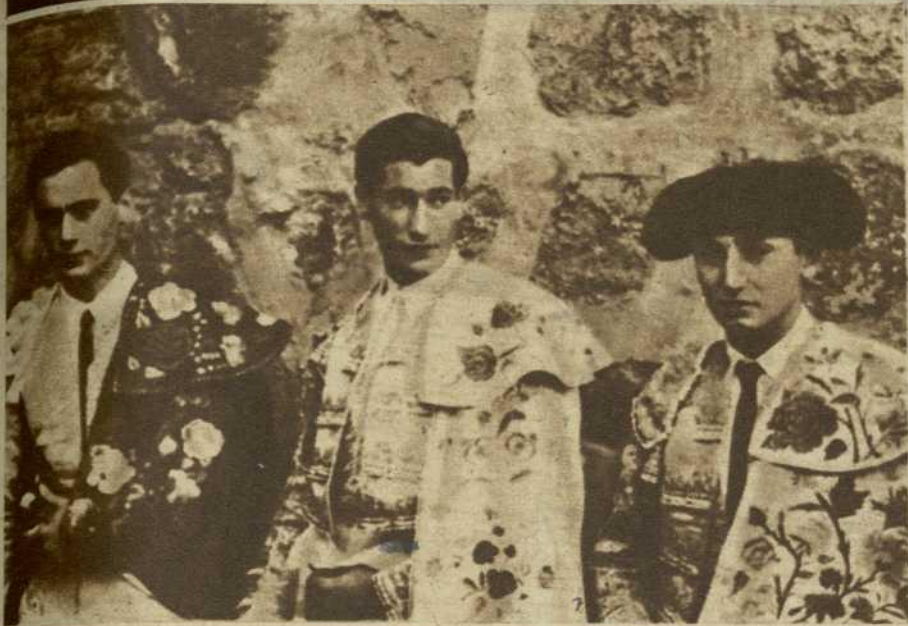
Un pase de pecho de Manuel dos Santos a su primer toro de la segunda corrida. Fue premiado con una oreja
(Fotos Arenas)

Conchita Cintrón, en una barrera de la Maestranza



Manuel Alvarez, «Andaluz», temporalmente alejado de los toros, asiste a las corridas de la Feria de San Miguel, acompañado de su esposa y de unos amigos

La novillada de las fiestas de la Liberación en Toledo



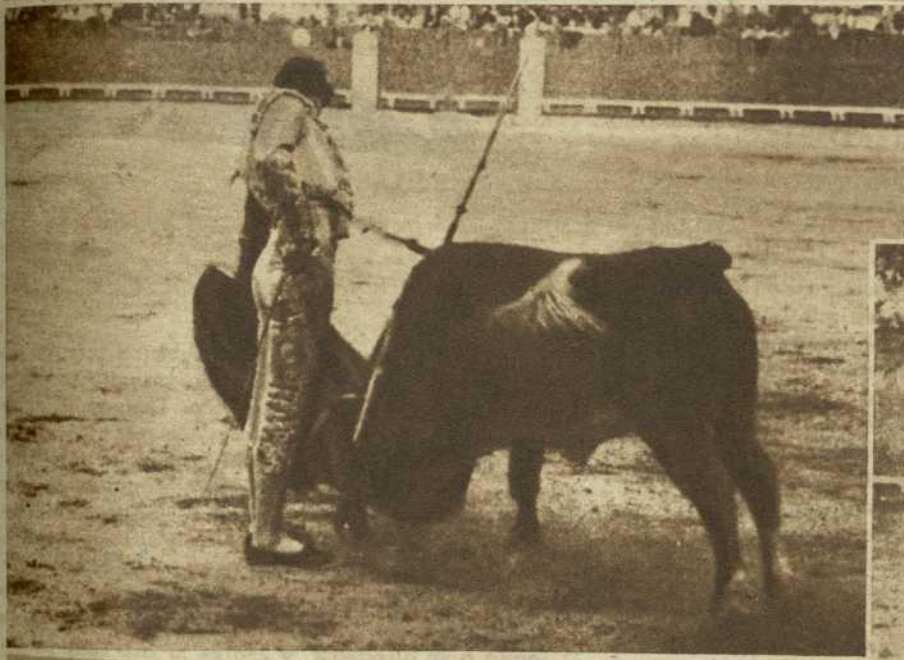
Pablo Lozano, Dámaso Gómez y Alfonso Galera, que tomaron parte en la novillada de las fiestas de la Liberación

Seis toros de don Eugenio Ortega para Alfonso Galera, Dámaso Gómez y Pablo Lozano

Dámaso Gómez cortó oreja en sus dos toros y Pablo Lozano en el tercero



Un natural de Alfonso Galera



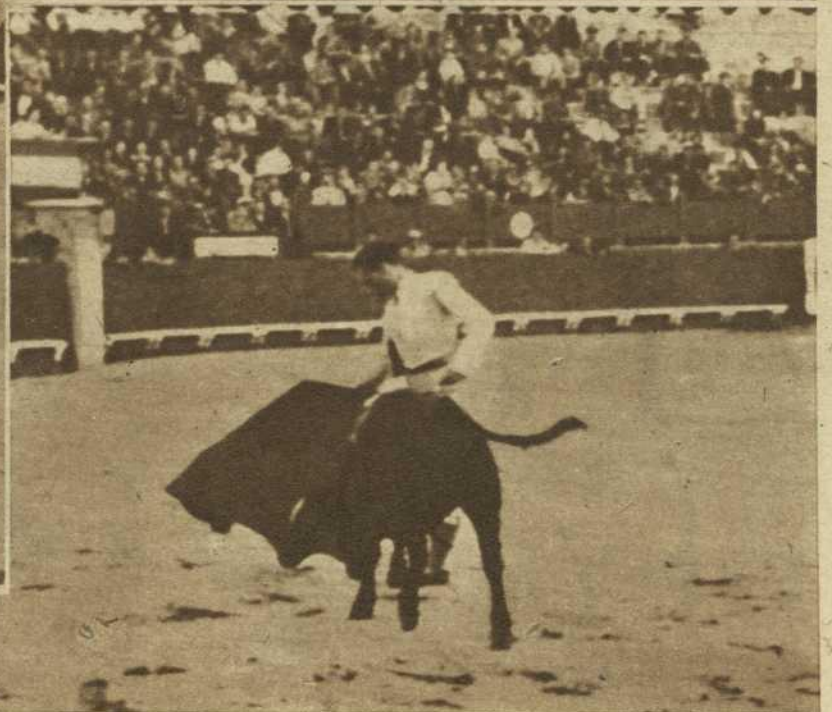
Dámaso Gómez, que logró triunfar en sus dos novillos

El quinto toro fué condenado a recibir banderillas de fuego



Cogida, sin consecuencias, de Dámaso Gómez

Pablo Lozano pasando de muleta al tercero (Fotos Celestino)



AFICIONADOS DE CATEGORIA Y CON SOLERA

Lo que debe imperar en el toreo, según **SATURNINO ULARGUI**

EN el despacho de la Empresa cinematográfica que dirige don Saturnino Ularqui ha creado ese algo grande, formado de pequeñas cosas, que tanta importancia tiene para el hombre sensible: su ambiente. En medio de él describimos la cuerda que buscamos, la que nos disponemos a pulsar. Nos la dan dos cuadritos de tema taurino que conserva Ularqui entre sus cosas gratas.

—¿Es usted muy aficionado a la Fiesta?—empezamos.

—Sí, muy aficionado. Pero debo confesar que en otros tiempos lo fui mucho más que ahora.

—¿Y a qué atribuye el que su afición se haya enfriado?

—Pues a que el toreo ha sufrido un cambio, mejor dicho, varios cambios, con los que no puedo estar conforme, ni creo que pueda estarlo ningún aficionado.

—Bueno, vayamos por puntos: ¿qué cree usted que perjudica la Fiesta?

—Primero le diré que el toro, que es un elemento muy importante, está degenerado. Cuando leo, como la cosa más natural del mundo, que los toros se «afectan», pienso que en mis tiempos he visto torear toros con barba y bigote...

—Pero, bueno, ya sabe usted que el toreo estilizado de hoy tiene sus exigencias.

—¿Pero si hoy no se da importancia más que a la faena de muletal? El resto de la Fiesta parece que no tenga ningún valor. Va uno a los toros convencido de antemano de que por lo menos el primer tercio ha de ser aburrido. Ya no se da importancia al toreo de capa, ni a los quites, ni a las banderillas, y en cuanto a las varas... sólo vemos unos pobres jamelgos disfrazados de ma-

nera que hacen perder toda belleza a la suerte. Antes, en el primer tercio, los toreros rivalizaban y hacían lo posible por lucirse. Si uno se echaba al capote a la espalda, el otro daba un pase de rodillas, y si los matadores no ponían banderillas, cosa que hacían entonces con bastante frecuencia, había peones tan buenos como «Margitas» y como «Patatero», que las ponían a las mil maravillas.

—¿Qué toreros tenían mayor fama cuando empezó usted a ver corridas?

—Pues yo he alcanzado la época de Fuentes: aun recuerdo, aunque muy vagamente, haber visto a «Minuto», y tengo una impresión clara de lo que fué la pareja «Bombita» y «Machaquito». Después ya, Joselito y Belmonte, Vicente Pastor, Marcial Lalanda, «Manolete» y Arruza, y los que hoy tenemos.

—De los cuales elige usted a...

—Permitame que reserve mi opinión: pero veo como esperanza a Julio Aparicio, aunque con bastantes limitaciones, ya que, como a otros tantos de hoy, sólo le vemos bueno cuando el toro embista. En fin, que entre el estoque de madera, las banderillas articuladas, los petos, las puyas de ahora y otras cosas, la Fiesta resulta completamente distinta a como era en mis buenos tiempos.

—Se ha olvidado usted de los precios. De eso se queja también mucha gente.

—Pues ya ve: yo creo que si mañana anunciaran un mano a mano de una pareja interesante del día, la gente pagaría las entradas al precio que fuera. Cuando lo que se ofrece es interesante, el público no escatima.

—¿Qué opinión le merece el de toros?

—Me gusta cuando se apasiona, cuando interviene y forma parte también del espectáculo. En ese sentido se conservan más puros en mi tierra, donde todavía persiste la costumbre de tirar melones y sandías.

—¿De dónde es usted?

—De Logroño.

—¡Ah!... ¿Usted chilla en los toros?

—Jamás.

—¿Ha toreado alguna vez?

—Sí, en una corrida de aficionados que se organizó hace muchos años en El Escorial. Creo recordar que lo hice bastante bien. Me dieron una oreja. Fué muy emocionante.

—¿Cuál ha sido su mayor emoción taurina?

—La que recibí al sentarme un poco torero herido, en la enfermería de la Plaza, después de haberme roto la cabeza al caer rodando desde el tendido 10 al 7.

—¿Cuál ha sido la mejor corrida que recuerda haber visto?

—Una de Beneficencia que torearon Márquez, Marcial, «Niño de la Palma» y no recuerdo qué otro. Fué una corrida muy completa, en la que todos cortaron orejas, rabos, patas... se repartieron los toros. Aquella noche salía yo



Ularqui

para París y en el tren no se hablaba más que de la corrida de la tarde, como en aquella otra ocasión que refiere esta anécdota: Después de una buena corrida de «Manolete», le preguntaron en provincias a uno que había estado en Madrid a verlo: «¿Qué tal estuvo ayer «Manolete»?» Y él contestó: «¡Imagínate! en la Gran Vía, todo el mundo da hoy naturales.»

—¿Qué suerte es la que más le gusta?

—La de matar. Pero, en realidad, para mí, lo más importante de los toros es el ambiente que se forma a su alrededor, y eso es lo que más se echa de menos.

—¿Qué espectáculo cree usted que atrae hoy más público?

—El fútbol. Créame usted que me da mucha pena ver que en la actualidad han desaparecido en las calles populares esos grupos de chicos que jugaban al toro en mis tiempos de niño, y que, en cambio, ahora juegan a que son «gangsters» o rompen a balonzos los cristales de los escaparates.

—Y, por último, ¿qué cree usted que habría que hacer para que los toros fueran de su agrado y del de todos los que así piensan?

—Es sencillo: hacer que volviera el toreo a sus antiguos cauces. Que se toreasen toros grandes, que desaparecieran los petos, que se diera importancia a las suertes que hoy pasan inadvertidas, que el matar no fuera una especie de cara, con veda o sin veda; que las mujeres llevaran mantilla cuando fueran a la corrida y que los toreros llegaran y salieran de la Plaza en coches de caballos, como iban antes.

PILAR YVARS



AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



ESTAMOS ya ante el fin. La Feria de Zaragoza, pese a todos los aditamentos que la siguen, es el broche que cierra la temporada taurina de cada año. Los carteles que la integran y se han hecho públicos son atrayentes y condensan casi todo lo que tuvo interés. Faltan, desde luego, algunos nombres, pero no sobra ninguno. En cinco espectáculos mayores torea cuatro tardes Luis Miguel Dominguín; Paquito Muñoz y Manolo González figuran en tres carteles; Domingo Ortega, Antonio Bienvenida y Pepe Dominguín, en dos cada uno, y Luis Mata y "el Niño de la Palma", en uno. Entre la penúltima y la última corridas, el día 17 despacharán una novillada de don Luis Ramos, "Litri" y Aparicio.

Dentro de la absoluta normalidad de los nombres de matadores de toros reseñados, que despacharán reses de Galache, Carlos Núñez, Concha y Sierra, Alipio y Duque de Tovar, hay dos singularidades reseñables y hasta comentables. La primera es que la corrida del día 16 está a cargo de seis

diestros —D. Ortega, A. Bienvenida, Pepe y Luis Miguel Dominguín, Paquito Muñoz y Manolo González—, y la segunda, que el último espectáculo consiste en un mano a mano de los rejoneadores Peralta y Pareja Obregón, y en otra de los matadores de toros Luis Mata y "Niño de la Palma".

Lo que pueda haber inducido a la Empresa a la organización de estos dos carteles escapará a la comprensión de la mayoría. Probablemente, con el primero —el de los seis matadores— se intenta, más que buscar un efectismo de inmediata repercusión en la taquilla, complacer a algunos o acaso a todos los diestros que lo integran. Y con el segundo, se debe haber pretendido rodear de aliciente a un cartel de compromiso.

Son dos cuestiones que natural y exclusivamente incumben a la entidad organizadora, perfectamente encuadradas en esa broma, que ya va resultando pesada, de la política y el juego de entre bastidores; pero afectan sensiblemente al público que no gusta de tales espectáculos, sobre todo del primero, con más aires de festival que de corrida de tanto tronio como son y fueron siempre las del Pilar de Zaragoza, y afectan también a la Fiesta en sí, y desde estos puntos de vista no deben pasar sin la advertencia debida.

Una corrida de seis matadores, con un solo toro cada uno en fin de Feria, y también nada menos que de temporada, es una prueba sin aliciente alguno, en la que está muerto de antemano el estímulo de la rivalidad, base fundamental del espectáculo. Las cuadrillas, de seis en fondo, hacen un paseillo espectacular, desde luego, pero ahí se acaba lo más brillante del festejo. Después se disgregan, saltan la barrera y convierten el callejón en un espectáculo que puede resultar incluso más atractivo que el que se desarrolle en el ruedo. Ya se sabe además que si este o aquel torero no ha tenido suerte en su menguado lote de un toro, nada podrá intentar en su desquite.

En cuanto al último cartel de compromiso, si éste resulta ineludible para los organizadores, ¿no resultaba más fácil haber emparejado a los diestros correspondientes en otras combinaciones de mayor fuste, reforzando el espectáculo, en todo caso, en los días correspondientes con uno y otro rejoneador?

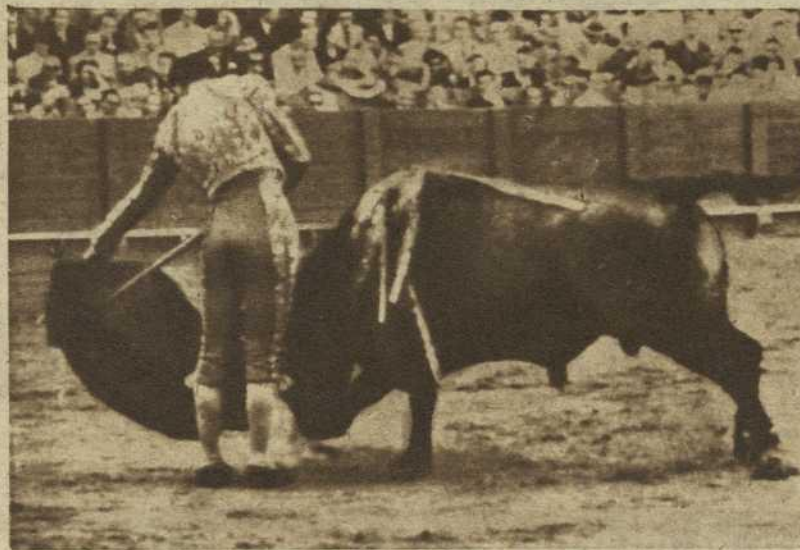
Las soluciones sabría qué buscarlas siempre con la vista puesta en el público, que aspira a que le sirvan bien lo que ha de pagar mejor que bien.

Celebraría, no obstante, que el éxito de taquilla acompañase todas las tardes en esta última gran Feria del calendario taurino, siquiera sea por la Fiesta, a la que, con tanto afán de renovarla y de buscarle perfiles y facetas originales, se la perjudica en su entraña.



La novillada de la Real Maestranza en Sevilla

Reses de F. Bartolomé para JIMENEZ, "LITRI" y POSADA



Alfredo Jiménez muleteando al primero (Fotos Arenas)



Un natural de «Litri» al quinto novillo

POR fin se celebró esta novillada, anunciada y suspendida en ocasión anterior, y que tanto había dado que hablar por tratarse de los "fenómenos novilleriles".

Eran los espadas Alfredo Jiménez, Miguel Báez ("Litri") y Juanito Posada, que despacharon seis reses de don Felipe Bartolomé. El lleno fue absoluto, superando mucho las entradas logradas en la Feria de San Miguel.

Alfredo Jiménez no tuvo buena suerte esta tarde, ya que su lote fue bronco y dificultoso, no obstante lo cual el diestro puso en la empresa voluntad, matando brevemente al primero y poniéndose algo pesado en el segundo.

Miguel Báez ("Litri") dió a su primero magníficas verónicas, rematadas con media. Con la muleta hizo una gran faena, con varias series de naturales y redondos, cuajando bien el pase de pecho, adobando todo esto con la guarnición primorosa del molinete —en pie y de rodillas— y de la manoleta. No tuvo suerte al matar, y a pesar de que el público la pidió, el presidente no otorgó la oreja. En su segundo repitió la faena, con más temple y largura aún, matando de media y cortando las dos orejas, entre ovaciones entusiásticas.

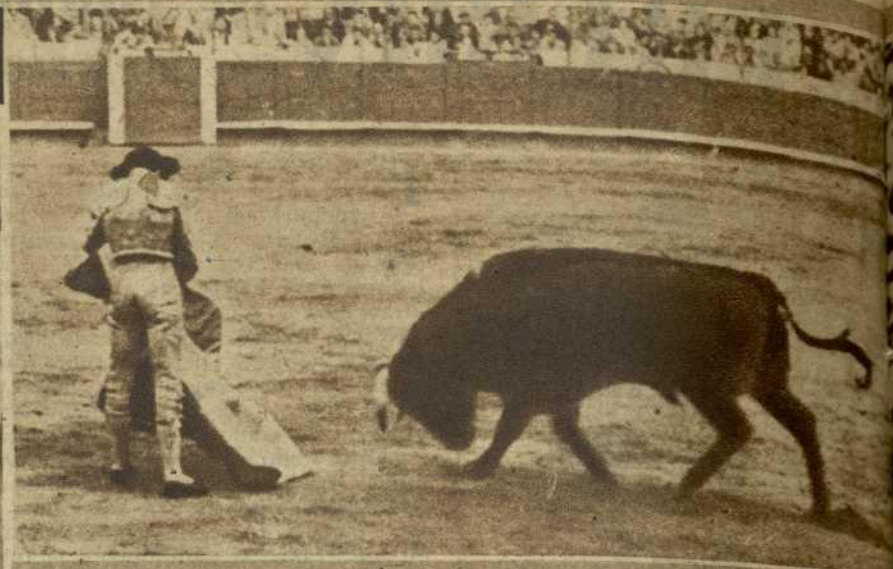
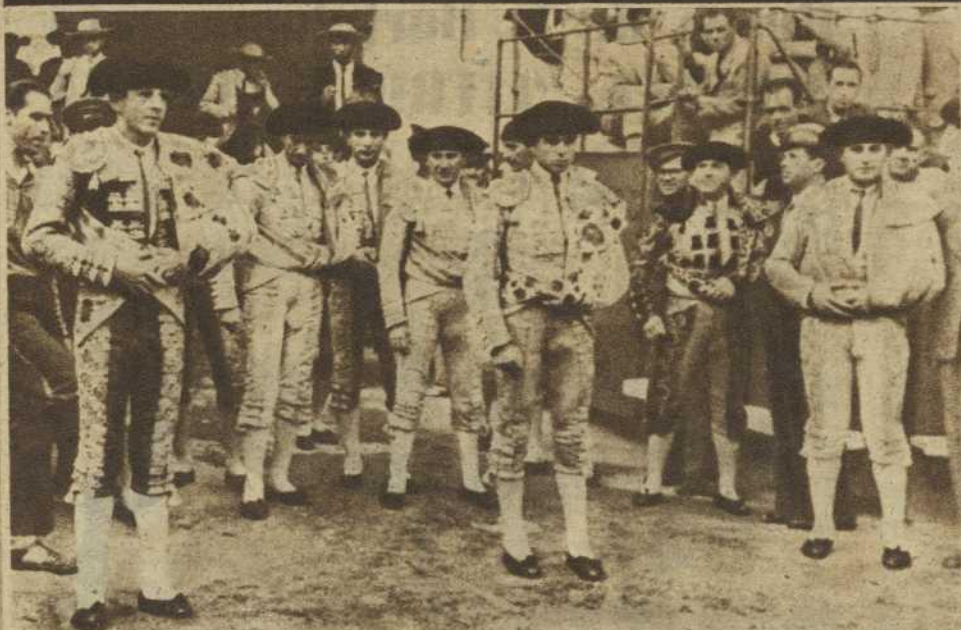
Juanito Posada luchó con el primero de sus enemigos, con demasiada easte y fuerza por falta de castigo. No obstante, lo despachó pronto. En su segundo hizo una faena honda, al mejor estilo rondelero, con naturales de lenta y majestuosa ejecución y garbosos pases de pecho, perdiendo la oreja por falta de acierto con el estoque.

DON CELES



Juan Posada rematando un quite

Dos novilladas en Barcelona



Los matadores del último festejo de la Merced, en que se despidió de novillero Rafael Ortega

Una verónica de Rafael Ortega

En el cuarto de los festejos taurinos de la Merced se despidió de novillero Rafael Ortega Alternaron con él Antonio Ordóñez y Enrique Vera Los novillos fueron de don Carlos Núñez

El domingo 2 de octubre se corrieron novillos de don Ignacio Cobaleda y figuraron como matadores Pimentel, Manolo Vázquez y, de nuevo, Antonio Ordóñez

Capítulo final y despedida

El cuarto y último de los espectáculos taurinos de la Fiesta de la Merced, celebrado el 27 de septiembre, fué una novillada más, la tercera de la serie, en la que Rafael Ortega, Antonio Ordóñez y Enrique Vera despacharon seis bichos de don Carlos Núñez, amén de un séptimo, de Lancha Vázquez, estoqueado por el primero de dichos diestros, previo anuncio de que lo regalaba él mismo en son de su despedida como novillero.

No estuvo éste con los dos de Núñez a la altura de las circunstancias, si bien con el primero realizó una excelente labor con la muleta; pero con el mansurrón de Lancha, que hizo lidia de morucho, se apretó con ganas, estuvo muy valiente, sacó una serie de pases muy lucidos a fuerza de arrimarse y lo mató irrefutablemente de un gran volapié de los que convencen y matan sin puntilla, por lo que se le tributó una gran ovación y le concedieron la oreja.

Ordóñez, sin redondear faena alguna, lució frecuentemente su buen estilo y realizó con la muleta una labor muy notable ante su segundo astado; pero con el estoque perdió algunos puntos, no obstante mostrarse relativamente breve.

Y en cuanto al almeriense-valenciano Enrique Vera, digamos que obtuvo un éxito muy lisonjero con el tercero de la tarde, al que banderilleó muy guapamente y pasó de muleta con brillantez, tanto más acusada por el genio, la valentía y el garbo que el muchacho pone en cuanto ejecutó. Mató a dicha res de una excelente estocada, obtuvo la oreja y dió la vuelta al ruedo entre una gran ovación. Con el sexto bicho, que punteaba y era reservoncete, estuvo muy valiente y se dió muy buena traza, demostrando que posee cualidades intuitivas muy recomendables; pero no tuvo acierto con la espada.

Los de Núñez cumplieron bien con los caballos, pero casi ninguno favoreció el lucimiento en el último tercio.

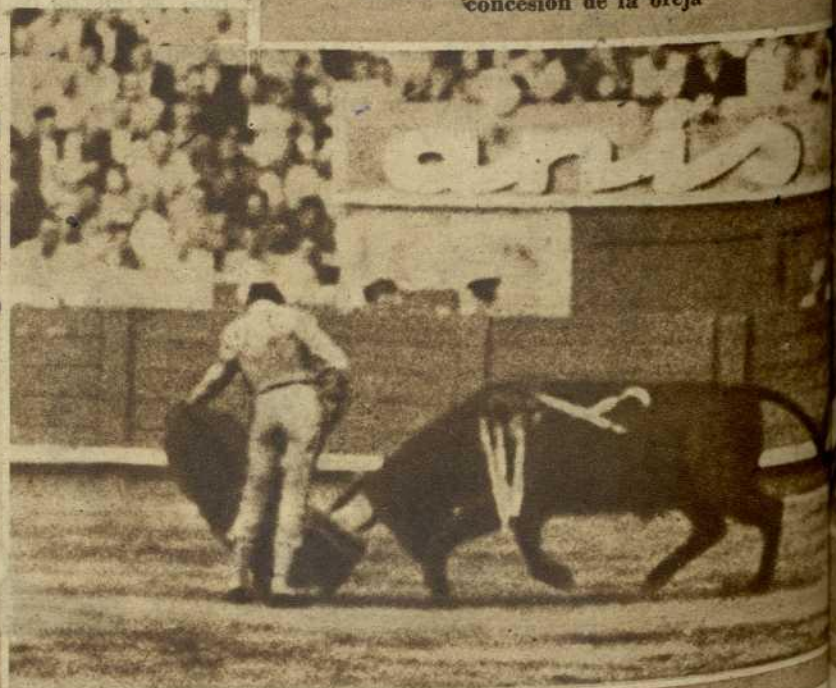
Una bonita novillada

A que podamos resumirla así contribuyeron con su gran voluntad y su buen arte Pimentel, Manolo Vázquez y Antonio Ordóñez, tres novilleros que en el curso de la temporada que expira han sumado muy lucidas actuaciones en Barcelona. Se lidió ganado de don Ignacio Cobaleda, reses que, en conjunto, cumplieron bien, aunque con el de-

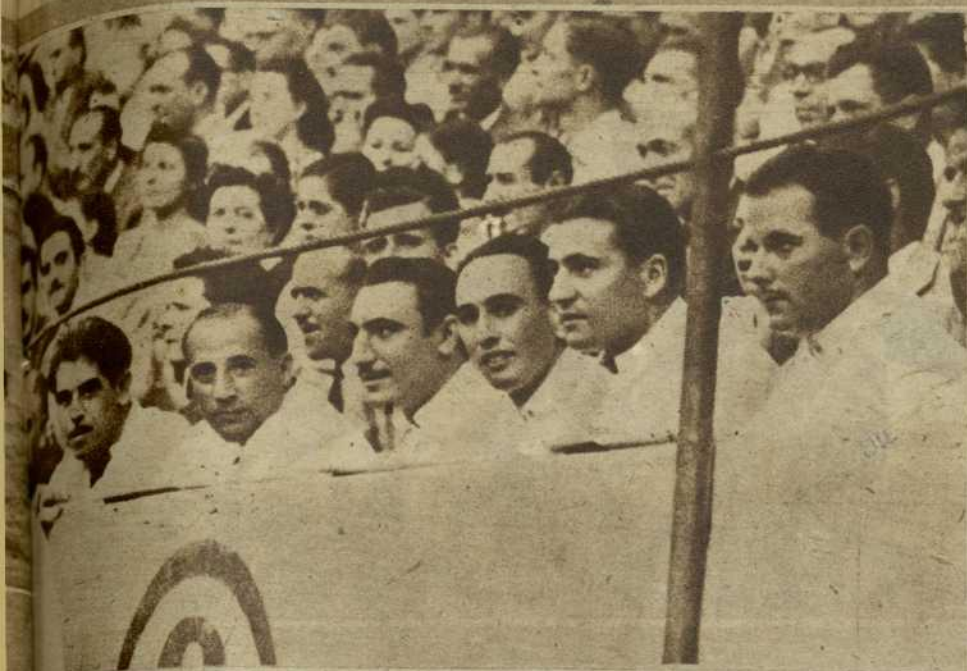


Un natural de Antonio Ordóñez

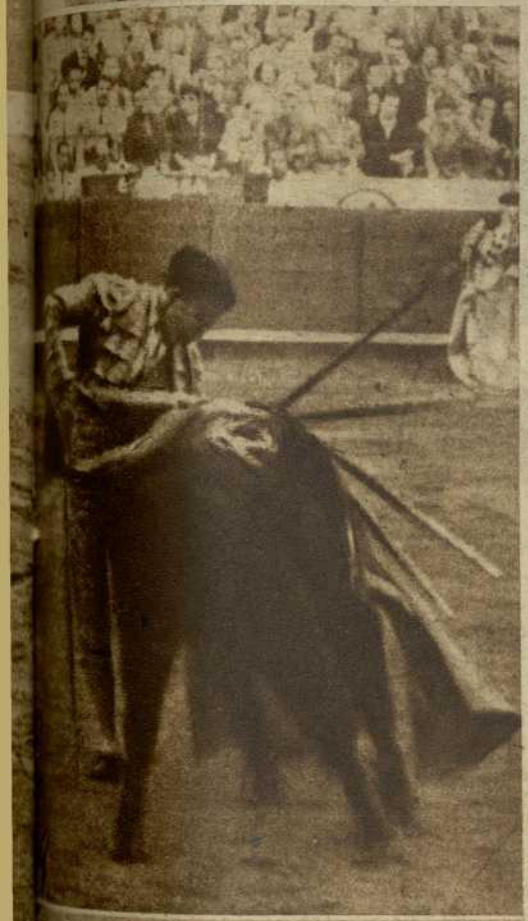
Enrique Vera tuvo un éxito muy lisonjero



Enrique Vera agradece al público la concesión de la oreja



Oficiales italianos presenciando la novillada del domingo Jerónimo Pimentel en la faena a su segundo novillo



fecto de llegar tres de ellas bastante aplomadas al final. Jerónimo Pimentel continúa sumando éxitos en esta Plaza. Esta actuación de ahora fué la quinta en menos de un mes, y con decir que cortó una oreja de cada uno de sus enemigos y que al final fué paseado en hombros, haremos el mejor resumen de su trabajo. Bonita y torera resultó su primera faena; pero la segunda subió en mérito, porque, muy quedado el bicho, tuvo que hacerlo todo él para alcanzar el éxito. Y como remate de una y otra, sendas estocadas, que mataron sin puntilla, con las ovaciones y vueltas al ruedo propias de estos casos. Lucida tarde.

Manolo Vázquez, el hermano de Pepé Luis, estuvo muy feliz con la muleta en su primero, pero con desacierto al pinchar. A su segundo lo toreó de capa magistralmente y le hizo una brillantísima faena con el rojo engaño, una faena tan valiente como artística, que produjo un entusiasmo enorme y constituyó la nota culminante de la Fiesta, sin que una cogida aparatosa que el chico sufrió enfriara su brío ni rebajara la

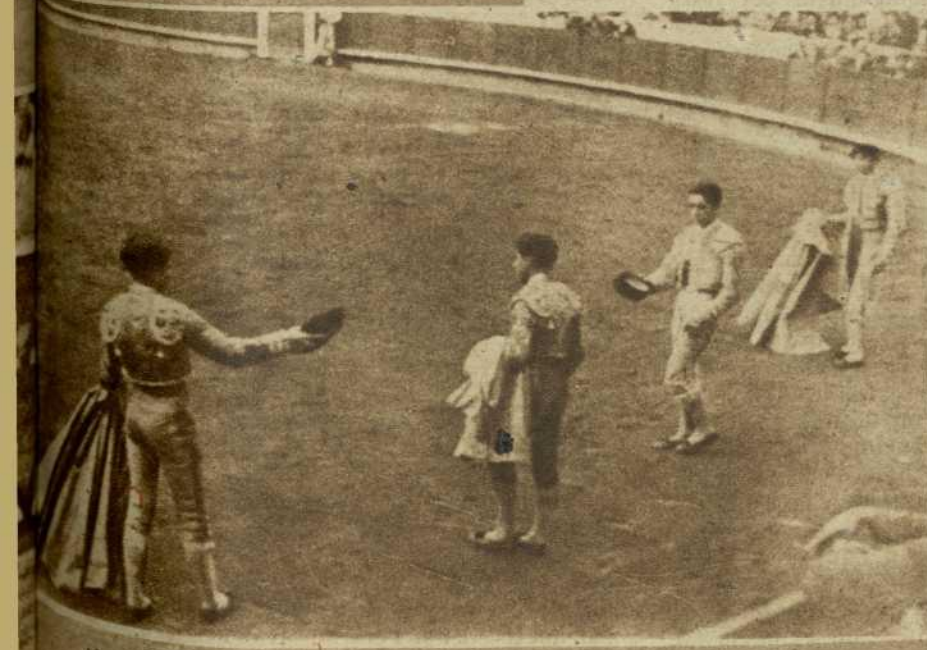
Manolo Vázquez, que alcanzó un gran triunfo, en un natural



Manolo Vázquez viendo morir al toro del que le concedieron las orejas



Un muletazo de Ordóñez (Fotos Valls)



Al arrastre del quinto novillo, los tres novilleros salen a recibir los aplausos del público

calidad de lo que el mismo siguió ejecutando, entre las aclamaciones del público. Y cuando la res murió sin puntilla, de una estocada, le fueron concedidas a Manolito Vázquez las dos orejas y el rabo, amén de hacerle dar dos vueltas al ruedo. No hay que decir que también fué paseado en triunfo al final.

Antonio Ordóñez pasó primorosamente de muleta a su primer enemigo; su labor fué constantemente jaleada, y le habrían concedido la oreja, de tener más acierto con la espada. Fué una lástima, porque el muchacho puso cuanto sabe y puede a contribución, por lo que fué ovacionado. El sexto llegó a sus manos tan aplomado, que, a pesar de sus buenos deseos, sólo pudo torearlo por delante. Tampoco estuvo certero con el pincho, si bien el público, al advertir su buena voluntad, no le escatimó su aplauso.

Tal fué el ahincó con que los tres diestros persiguieron el triunfo, que la Fiesta, movida y alegre, fué amenizada por la música en las seis faenas y en el primer tercio del quinto toro, y al morir éste, después de la gran faena de Manolo Vázquez, los tres, unidos, fueron ovacionados. Las reses dieron en canal un promedio de 214 kilos, y la de mayor peso y volumen fué la quinta, la que al repetido Vázquez deparó el triunfo del que queda hecho mérito.

Pasiones taurinas e "hinchas" de los toros

El doctor don LUIS JIMENEZ ENCINAS ingresa en el credo dominguinista

BUEN aficionado a toros el doctor Luis Jiménez Encinas y magnífico y apasionado «hincha» de algunas figuras del toreo.

Porque su ingeniosa palabra, su juicio claro sobre la Fiesta y su conocimiento de lo que es el arte de torear tiene siempre un auditorio pendiente de su elocuencia, de su ingenio y de su magisterio.

Jiménez Encinas no era partidario de Luis Miguel Dominguín. Pertenecía al grupo de los aficionados exigentes, que le ponía siempre recelos y defectos que suponían divergencias resonantes. A Luis Miguel le negaba el agua y la sal. En el fondo, y él lo advertía, el torero iba ganando poco a poco su voluntad y le iba abriendo los ojos ante una verdad ante la cual, y con un juicio noble, había que rendirse. Hace unos años le preguntaron al doctor que si él fuera juez de un tribunal para catorzar la cátedra de Tauromaquia, a quién daría la plaza, si optarían a ella «Guerrita», «Bombita», Jcselito, Belmonte, Marcial, «Manolete» y Domingo Ortega. El doctor Jiménez Encinas, a pesar de ser su ídolo Juan Belmonte, respondió:

—A Domingo Ortega.

El pasado año, cuando le veíamos en la Plaza los días de corrida en que actuaba Luis Miguel Dominguín, aecchábamos el gesto de Jiménez Encinas. No muy fuerte, por cierto; pero con irrefrenable y justo impulso, vimos juntar sus manos aplaudiendo al torero. ¿Qué era aquello?



El doctor Jiménez Encinas conversando con nuestro colaborador Alfredo R. Antiguiedad

Luis Miguel entre dos de sus «hinchas», don Domingo Calderón y el neófito doctor Jiménez Encinas, en la terraza de Choko, en San Sebastián

—Es —ha confesado públicamente, solemnemente— que he ingresado en el credo dominguinista.

—¿Por qué, doctor?

—Soy dominguinista porque reconozco y admiro su sabiduría, su arte, su dominio y su ciencia; porque tiene valor, afición y hombría, empaque y dignidad profesional; porque es la figura paralela del gran José y porque comprendo el perfil humano del luchador, lleno de dificultades y gestos de celo, de voluntad y de emoción. Pero, además, soy dominguinista por justicia y por una razón elemental de buen aficionado:

Hoy, la Fiesta ha ganado en belleza lo que ha perdido en emoción. La Fiesta languidece, tiene un tono sombrío de tristeza y está en grave peligro de enfermedad del sueño colectivo. Falta el toro, que es bandera, base y justificación de las corridas. Ese toro que aguante cinco y seis puyazos; ese toro que por su aparato, riesgo y emoción haga renacer el desaparecido primer tercio, uno de los momentos sublimes de la Fiesta, con su consecuencia el quite, que es estímulo, superación y lucha, que no es, por cierto, darle a un fallo de peso tres lances con los pies juntos. Hoy, los públicos se muestran preferentes con los novilleros, que serán magníficas promesas para el porvenir, pero que, por el presente, la única verdad está en el toro y en el matador de toros.

Y ganó mi voluntad, día por día, porque en mis juicios y discusiones me encontraba con la constante emoción casi paternal de don Domingo Calderón, todo ponderación, equilibrio y juicio; con don Ramón Artigas, entusiasmo, brío y fe; con don Rafael López Laredo, captador de voluntades, por su devoción por el torero, y por el marqués de Orovio, el gran don Manuel Eulate, que siempre con su polémica aguda, vibrante y apasionada para el torero constituye un verdadero baluarte de defensa de nuestra Fiesta; y por todo esto, y pensando en el toro y reconociendo los méritos del torero, llego a la conclusión de que en estos momentos el que por sus condiciones puede con el toro es Luis Miguel Dominguín, pronosticando que, como le ocurrió al gran José, cada día se superará y traerá a la Fiesta avances y progresos que supondrán el rendimiento de los públicos, para bien de la Fiesta y de los aficionados.

Me conmovió, además, Luis Miguel Dominguín por un gesto. Llegaba yo una tarde al Sanatorio Ruber acompañando a una hija mía. Al mismo tiempo, Luis Miguel bajaba en brazos, de su automóvil, a un modesto mecánico suyo. Una máquina agrícola le había herido de gravedad en la cabeza, y Luis Miguel lo había recogido, y trayéndolo en su coche desde más de cien kilómetros y salpicado de sangre, lo llevaba al Sanatorio para su curación. Quien tiene este gesto sencillo y altamente humanitario bien merece la consideración, el cariño y la admiración de todos.

Dominguinista ya, uno más de los que irremisiblemente van yendo a parar al grupo de los «hinchas», que si hasta ahora fueron una selección, ya están convertidos en masa. Una masa entre la cual figuran los mejores aficionados. ¡Cuánto cuesta ganar nuevos fieles! Pero no olvidemos la gran fuerza que tienen los que vienen, como el doctor don Luis Jiménez Encinas, con justicia y reconocimiento de los méritos del torero

ALFREDO R. ANTIQUEDAD



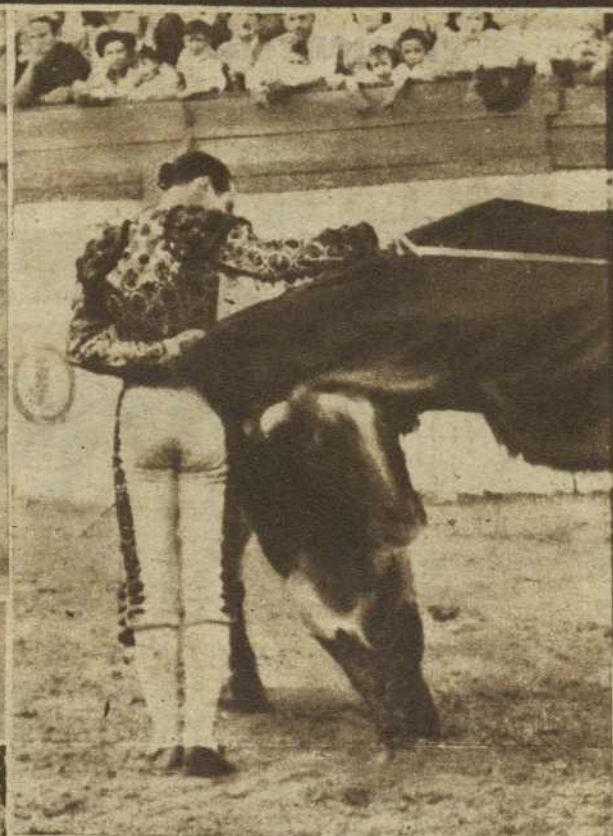
VALDESPINO
JEREZ y COGNAC



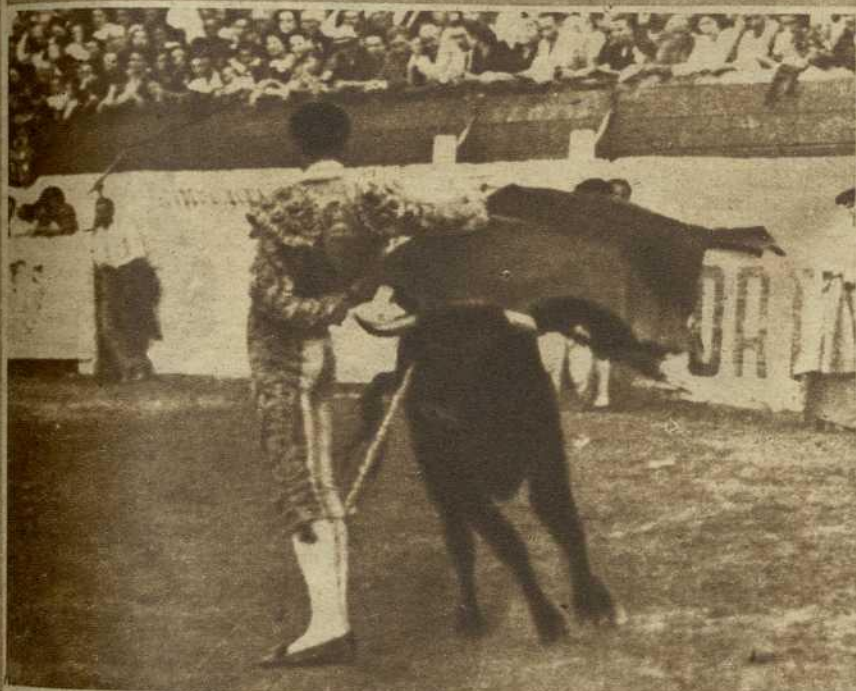
DE LAS NOVILLADAS Y EL FESTIVAL EN ALGEMESI



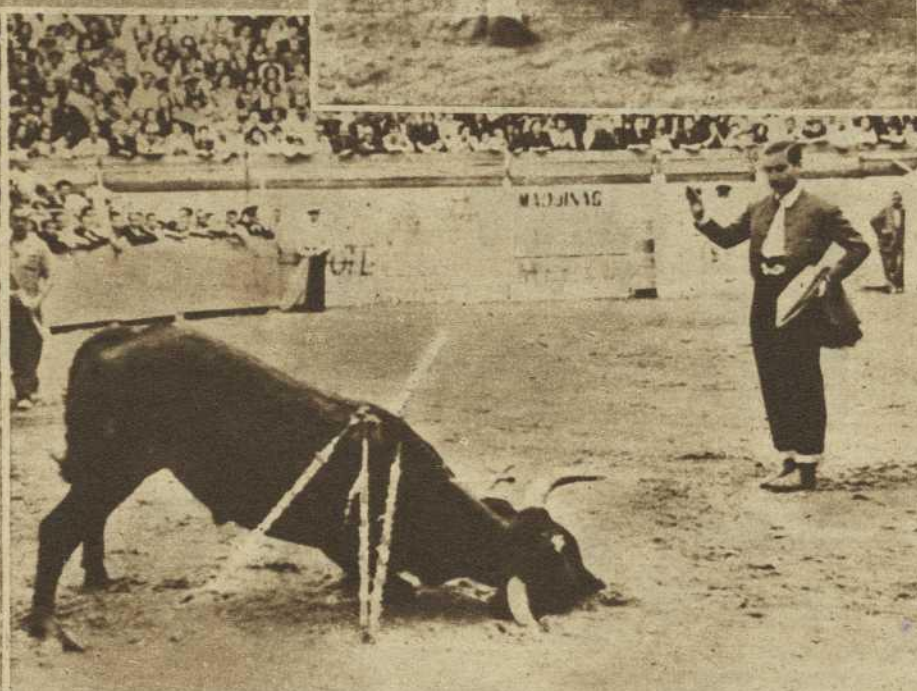
En la primera novillada de Feria, Pablo Lalanda cortó las orejas de este novillo (Foto Solana)



Manolo Carmona en una manoletina en la primera novillada (Foto Solana)



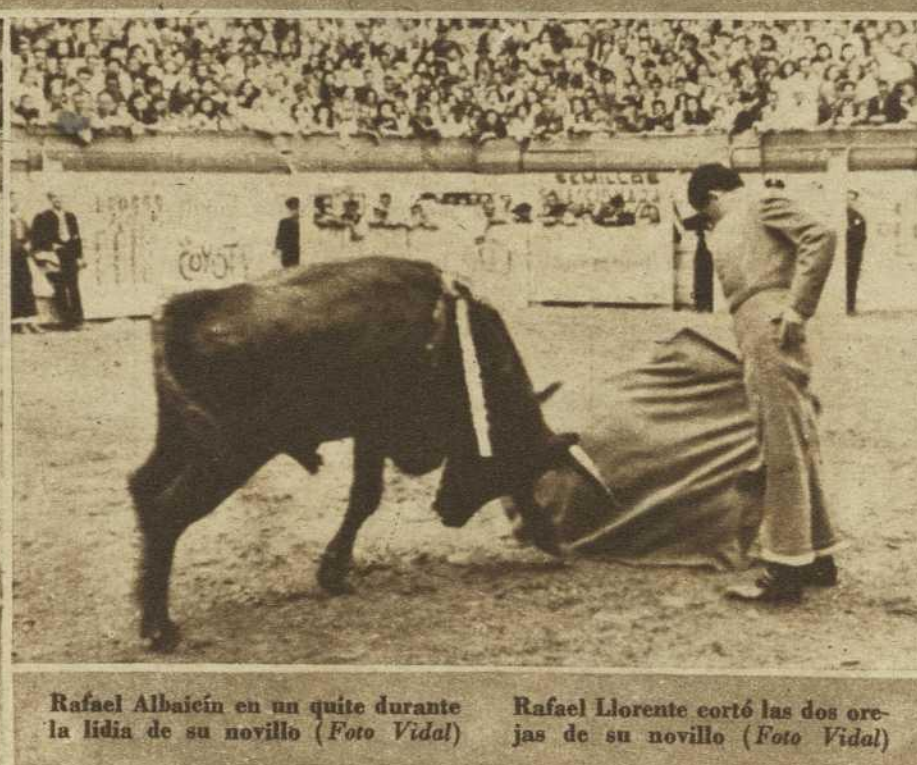
En la novillada del día 1 actuó Paco Honrubia y cortó orejas. Alternó con el Pablo Lalanda (Foto Rocha)



Antonio Bienvenida viendo doblar al novillo que mató (Foto Vidal)



Rafael Albaicín en un quite durante la lidia de su novillo (Foto Vidal)



Rafael Llorente cortó las dos orejas de su novillo (Foto Vidal)

NOVILLADA EN CÁCERES

Siete novillos de José María Soto para el rejoneador Peralta, Alfredo Jiménez, «Litri» y Juan Posada



El rejoneador Angel Peralta muleteando a su novillo



Alfredo Jiménez perfilándose para entrar a matar



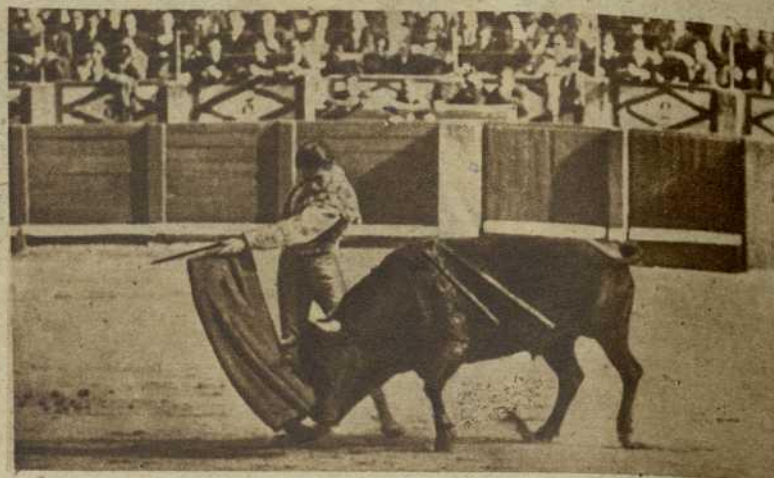
«Litri» toreando al natural al quinto novillo

Un buen natural de Juan Posada al tercero
(Fotos Javier)

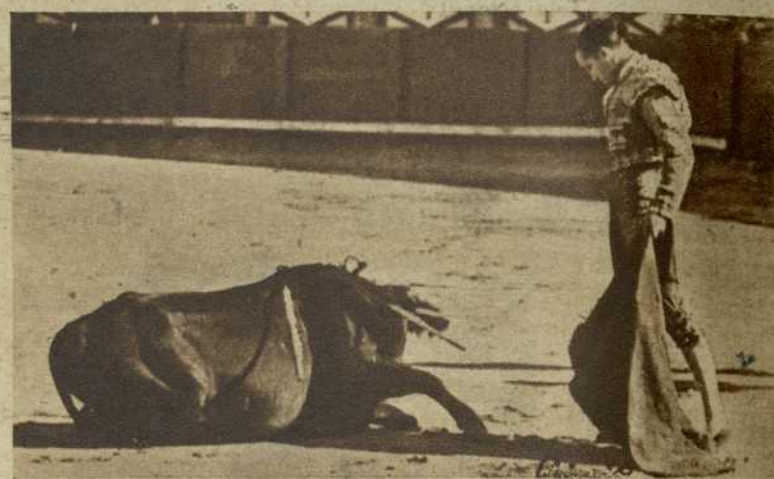


La novillada de Feria en Ciudad Rodrigo

Novillos de Ceballos para «Calerito», Aparicio y «Frasquito»



Un magnífico pase de pecho de «Calerito»



Julio Aparicio viendo morir a su primero



«Frasquito», que tuvo una buena actuación, en el sexto Don Carlos Bernaldo de Quirós, en una barrera, acompañado de su señora (Fotos Prieto)



Cuarto aniversario de la muerte de MANUEL FERNANDEZ. CUESTA

Ayer se cumplió el cuarto aniversario de la muerte de Manuel Fernández Cuesta, fundador de «Marca» y EL RUCO. Fieles a su obra, en estos cuatro años su figura ha estado presente siempre en la tarea cotidiana, alentándonos en el mayor éxito a la obra que él con tantas ilusiones y sacrificios creó. Al cumplirse un año más de la fecha de su muerte, renovamos a sus familiares, y nos renovamos a nosotros mismos, la expresión sincera de nuestro recuerdo y nuestro dolor.



Corridos de toros

El jueves, día 29 de septiembre, se celebró en Madrid la corrida a beneficio del Montepío de Toreros.

—En Sevilla, el día 30 de septiembre, se celebró la segunda corrida de la feria de San Miguel.

—El día 1 de octubre, en Sevilla. Tercera de feria.

—El día 2 de octubre, en Madrid, alternativa de Rafael Ortega.

—En Ubeda, el día 2, primera de feria. Toros de Marceliano Rodríguez. Pepe Anastasio, vuelta al ruedo. Domingo Ortega, ovacionado en los dos. «Parrita», dos orejas y rabo y palmas. Martorell, vuelta al ruedo y palmas.

—En Piedras Negras, el pasado día 25. Silverio Pérez, oreja y rabo en los dos. Antonio Velázquez, ovacionado en los dos.

Novilladas con picadores

En Algemés, el día 29. Novillos de Cándido García. Carmona, dos orejas y dos orejas. Pablo Lalandia, dos orejas y dos orejas y rabo. Los dos salieron en hombros.

—En Salamanca, el día 1 de octubre. Reses de Manuel González. «Calerito», oreja y ovación. Julio Aparicio, oreja y palmas. «Frasquito», vuelta al ruedo y palmas.

—En Cáceres, el día 1. Siete reses de José María Soto. El rejoneador Peralta, dos orejas y rabo. Alfredo Jiménez, ovación y palmas. «Litri», ovación y palmas. Juan Posada, dos orejas y palmas.

—En Algemés, el día 1. Tres novillos de Cándido García y uno de Tabernero. Honrubia, dos orejas y dos orejas, rabo y pata. Pablo Lalandia, dos orejas y rabo y dos orejas, rabo y dos patas.

—En Toledo, el día 2. Novillos de Eugenio Ortega. Alfonso Galera, aplausos y aplausos. Dámaso Gómez, oreja y dos orejas. Pablo Lozano, oreja y ovación.

—En Lorca, el día 2. Novillos de García Sánchez. Luis Rivas, vuelta al ruedo y dos orejas. «Lagartijo», oreja y regular. «Calerito», aplausos y dos orejas, rabo y pata.

—En Hellín. Novillos de Garro y Díaz Guerra. Julio Aparicio, ovación, dos orejas, rabo y pata y ovación. «Litri», dos orejas, rabo y pata, dos orejas y oreja. Los dos salieron en hombros.

—En Barcelona se celebró el domingo, día 2,

POR ESPAÑA Y AMÉRICA

Cogidas graves del matador Manuel dos Santos y del novillero Angel Chapinal. — Se presentó en Yecla el norteamericano Arthur Welles. — Próxima boda de «Belmonteño». — Se ha retirado «Bombita IV».

una novillada con reses de Ignacio Cobeleda, para Pimentel, Manolo Vázquez y Antonio Ordóñez.

—En Sevilla se celebró una novillada benéfica con reses de Felipe Bartolomé, para Alfredo Jiménez, «Litri» y Juan Posada.

Novilladas económicas

En Niebla, el día 28, reses de Valvanera. Paco López y «Cocherito» salieron en hombros.

—El día 29, en Niebla. Reses de Pacheco Ortega. José Navarro, regular. «Barberillo», muy bien.

—En Ubeda, el día 30. Reses de Francisca Marín, Antonio Rodríguez, un aviso. Angel Martorell, pitos.



Alcazar de San Juan, Zamora en el novillo del que cortó dos orejas y rabo (Foto Pitosabel)

—En Algemés, el día 30. Dos novillos de Raúl Larios, uno de Tabernero y otro de Clairac. Eleuterio Moya, oreja y bronca. José Chapi, oreja y ovación.

—En Corella, el día 30. Reses de Marcilla. José María Recondo, ovación y oreja. Braulio Lausín, ovación y oreja.

—En Valencia, el día 2. Cinco reses de Vicente Navarro. Pepín Rivera, regular. Francisco Martínez, dos vueltas al ruedo. Francisco Vargas, bien. Francisco Trujillo, un aviso. Angel Chapinal, muy valiente, resultó cogido al entrar a matar y sufre una herida muy grave en el muslo derecho.

—En Abarán. Novillos de Antonio Flores. «Posadero», dos orejas y oreja. Antonio Campos, dos orejas y rabo y vuelta al ruedo.

—En La Línea de la Concepción. Novillos de Caballero. Jesús Gracia, vuelta al ruedo y dos orejas. Vincent Charles, oreja y ovación.

—En Yecla. Reses de Martínez Cruz. El rejoneador Sabater, ovacionado. Paco Esplá, vuelta y breve. El norteamericano Arthur Welles, vuelta al ruedo y ovación.

—En Cehegín. Novillos de Avilés. Pedro Moreno, dos orejas y rabo y dos orejas. Antonio Reina, bien y mal.

—En Almería. Novillos de Sotomayor. Manuel Navarro, vuelta y vuelta. Rafael Sánchez Saco, dos orejas y valiente.

—En El Pardo. Agapito Rodríguez, dos orejas y vuelta al ruedo.

—En Villaviciosa de Odón. Reses de E. García. Pedro de los Reyes y Jesús Rodríguez cortaron orejas y rabos y salieron en hombros.

Novillada en Méjico

El pasado domingo se celebró una novillada en Méjico. Guzmán cortó la



En Sevilla se celebró días pasados el bautizo del primogénito del matador de toros Manuel Alvarez («Andaluz») (Foto Arenas).

oreja del primero y oyó palmas y pitos en el cuarto Silveti, palmas y silencio. Vargas, ovación y palmas

¿Toreará en Caracas «Armillita»?

Se han ofrecido 18.000 dólares a Fermín Espinosa para que toree una corrida de despedida en Caracas. Si acepta, el mejicano alternará con Luis Miguel Dominguín.

«Belmonteño» se va a casar

Para en breve se anuncia en La Paz la boda del matador español Lorenzo Pascual («Belmonteño»), con la cancionista peruana Conchita del Valle.

La herida de Manuel dos Santos

Después de asistir al famoso matador portugués el ilustre doctor Jiménez Guinea facilitó el siguiente



Alcazar de San Juan, Miguel Oras, que también cortó orejas y rabo, en su primero (Foto Pitosabel)

parte facultativo: «El espada Manolo dos Santos sufre una herida en la región inguinal derecha, con trayectoria de veinticinco centímetros, dirigida hacia arriba y adentro, que produce destrozos en el músculo recto anterior del lado izquierdo, desgarrando la pared posterior de la vaina del referido músculo y llegando al peritoneo, al que contusiona a nivel de la región umbilical. También sufre un puntazo corrido en el muslo derecho. Su estado es grave.»

B. B.

Los festejos taurinos del día 4

En Ubeda. Toros de Isabel Rosa González, Antonio Caro, ovación y ovación. «Diamante Negro», cumplió y bien. Martorell, dos orejas y rabo y ovación.

—En Ayllón (Segovia). Novillos de Escolar. Juan Morón, dos orejas y ovación.

—En Algemés. Novillos de Cándido García. Manuel Carmona, vuelta al ruedo y dos orejas, rabo y pata. Salíó a hombros. Antonio Susoni, palmas y pitos.

ACEYTE YNGLES

D.D.T. MACHO D.D.T.

Parásito que toca ... muerto es!

POLVO - LIQUIDO - CREMA

El arte y los toros

EL TAPIZ TAURINO DE GOYA



«La novillada», cartón para tapiz, pintado por Goya, y que se conserva en el Museo del Prado

CUANDO Goya realiza, para decorar el dormitorio de los príncipes en el Real Palacio del Pardo, las diez pinturas que han de servir para otros tantos tapices, la influencia taurina es ya tan acusada en las postrimerías del siglo XVIII, que no puede sustraerse, por afición además, al tema tan en boga de las corridas de toros. Y tan lúcida y bella es la composición que realiza, que el tema no desentona ni altera el gusto preciosista de la escena que ha de alternar armónicamente con el resto de la decoración interna. Cuando el pincel del genial artista resbala sobre el cartón en un derroche de colores brillantes, transcurre esa primera fase del pintor en la cual se observa cierta influencia externa.

Goya, a pesar de su esmolamiento neto, es todavía demasiado astuto y precavido para prescindir demasiado pronto de la influencia francesa que domina en el ambiente. Quiere ser español y a la vez sentirse un poco Watteau y un poco Fragonard. Quiere ser clasicista y revolucionario a un mismo tiempo. Ponerse a tono con las mudanzas políticas y con las del espíritu y pensamiento que imperan en la Corte tornadiza y voluble de la España que aun no ha podido sacudir o desprenderse del fardo dorado del afrancesamiento. Su época verdaderamente revolucionaria vendrá más tarde, cuando la guerra de la Independencia, marcando nuevas rutas y nuevos modos, repercutirá en la estética, que en un arranque renovador pretenderá alejar el academicismo que satura la atmósfera. Goya es ya otro y distinto cuando se inicia el siglo XIX. Es entonces cuando abandona la gran belleza frívola y enormemente decorativa de los cartones para tapices, para saltar de la elegancia del rococó a la invención precursora del romanticismo pictórico. Es decir, abandona sus aires señoriales de petimetre que juega a la gallina ciega con un fondo de cortesés y bellos madrigales, para caer en esa fase evolutiva revolucionaria que le marcará la austera filosofía de Rousseau y de sus sucesores los enciclopedistas. Así se explica que en este proceso evolucionista, la labor de Goya fuera de costumbrista primero, de retratista más tarde y de satirista al final.

En otro, estas fluctuaciones, estas variaciones de su temperamento y carácter, no tendrían en realidad justificación. En Goya, sí, por cuanto su genio polifacético le permitía abordarlo todo, pulsar todas las temáticas al uso, que iban en unisonancia con su edad, con su espíritu y con su juvenil impulso revolucionario. No se olvide que Goya, que representa o significa el último baluarte del clasicismo que muere, es precursor del romanticismo que nace y que ya apuntaba visible y claramente en su obra costumbrista y de ambiente.

El cartón para tapiz «La novillada» significa un momento trascendente e histórico de la pintura del genial artista aragonés. Representa a unos majos toreando a un novillo en una Plaza, al parecer, improvisada, junto a una tapia o cerca de piedra medio derruida y donde las cuatro figuras primordiales de los diestros —tal vez también improvisados— parecen estar más atentas del ambiente que del propio novillo. Tal vez la figura más destacada y para nosotros más interesante sea la de ese majo —¿por qué vamos a llamarle torero?— que al punto de lanzar el capote al quite de su compañero, mira y sonríe hacia el espectador, como si quisiera atraer la mirada hacia sí, como si en este gesto suyo, en esta mirada, hubiera un motivo deliberado de llamar la atención. Si así fuera, lo logró plenamente, por cuanto nosotros, y con nosotros muchos, hemos querido adivinar el autorretrato del pintor, uno más que añadir a los veintitrés que hubo de hacerse a lo largo de su vida pictórica. No olvidemos que Goya, en su juventud, hubo de conocer la azarosa existencia de una bohemia toreril y que vio a los toros no como simple espectador, sino como uno más en las trahumantes cuadrillas que entonces pululaban por rueblos y aldeas, por villas y villorrios. ¿Evocación? ¿Nostalgia de sus años mozos? Sea cualquiera la causa o el motivo que lo produjera, en nuestra primera pinacoteca está ese cartón para tapiz, uno de los mejores de Goya, y que sirviera para patentizar la afición que el maestro sentía por el más típico y nacional de nuestros festejos, a la par que señalaba las características técnicas y el sentido estético de una fase trascendental y admirable de su pintura.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Pepe Luis Vázquez

320. M. P. — *La Línea de la Concepción (Cádiz)*.— Pepe Luis Vázquez actuó como único espada en Sevilla, siendo matador de toros, el 12 de junio de 1941, para dar muerte a seis astados de la ganadería de don José Benítez Cubero.

Dicho diestro confirmó su alternativa en Madrid el 20 de octubre de 1940, de manos de Marcial Lalanda, al cederle éste el toro «Carmonero», de la ganadería de don Bernardo Escudero, de cuya corrida (suspendida en el tercer toro por lluvia) fué el tercer espada el diestro «Gallito VI». Después de tal corrida, ha toreado en Madrid el referido Pepe Luis las siguientes: 1941, días 3 de abril, 11, 15, 22 y 25 de mayo y 3 de julio 1942, días 3, 10, 15, 24 y 28 de mayo, 11 de junio y 18 de octubre. 1943, días 6, 15, 16 y 20 de mayo y 1 y 15 de julio. 1944, día 22 de junio. 1945, días 17 de mayo, 14 de junio, 6 de julio y 20 y 23 de septiembre. 1946, días 19 y 30 de mayo, 30 de junio, 4 y 18 de julio y 15 de septiembre. 1947, días 18 de mayo y 12, 19 y 22 de junio. En 1948 no pisó la Plaza de Madrid, y en el año actual, hasta que escribimos estos apuntes, ha toreado en los días 8 y 23 de junio. Sumando, en total, 38 las corridas toreadas por el repetido Pepe Luis Vázquez en Madrid como espada de alternativa —salvo error u omisión— y de mencionar, como usted pretende, las ganaderías a que pertenecieron los astados que se lidiaron en todas ellas y los otros diestros que en las mismas tomaron parte, daríamos a esta relación unas proporciones excesivas. Hágase usted cargo y concórmese con lo que dejamos dicho, que ya está bien, señor Pérez y Pérez.

321. Un bibliófilo. — Madrid. — Los conocidísimos versos que dicen

*Es una fiesta española
que viene de prole en prole,
y ni el Gobierno la abole
ni habrá nadie que la abola*

son del celebrado sainetero don Ricardo de la Vega, y pertenecen a una revista teatral, titulada «¡A los toros!», a la que pusieron música don Federico Chueca y don Joaquín Valverde. Se estrenó en el año 1877 (lo que se ha repetido desde entonces dicha redondilla!), y la letra de la misma demuestra que



Don Ricardo de la Vega

aunque el autor de «La verbena de la Paloma» era taurófilo (después de ser muchos años abonado en la Plaza de Madrid), reconocía la fuerza avasalladora que tiene el espectáculo taurino.

322. L. A. A.—*Portugalete (Vizcaya)*.—Vamos a comunicar a usted cuanto sabemos del diestro José Alvarez («Guadalajara»): El «Gran Diccionario Taurómico», de Sánchez de Neira (1896), dice de él solamente esto: «No se da mala maña para correr los toros por derecho, y ha toreado con buen éxito poniendo banderillas y hasta matando reses por los pueblos. Ha podido ser más de lo que es; pero no se ha aplicado, y cuando quiere hacerlo le cuesta más trabajo que si lo hubiera intentado desde que principió a trabajar.»

No son más explícitos los autores de «La Tauromaquia», de «Guerrita», editada asimismo en 1896, los cuales se limitan a expresarse así: «Es hijo de la provincia de Guadalajara. Como



Marcial Lalanda

banderillero no ha dejado de figurar en cuadrillas de buenos espadas. Después se dedicó a matar novillos, y no le faltaron ajustes en algunas capitales y otras poblaciones. Hace algún tiempo que marchó a Francia, donde continúa.»

Y Cossío, en el tomo III de su obra «Los Toros» (1943), glosa los conceptos vertidos por los antedichos tratadistas, le da como nacido en la propia ciudad de Guadalajara y añade que murió en Irún en el año 1905.

No encontrará usted más abundancia de datos en ningún otro libro. Como puede ver por lo expresado, el referido «Guadalajara» alternaba sus actividades de banderillero con las de matador de novillos, y aunque los mencionados autores no den cuenta de ello, agregamos nosotros que como tal novillero se presentó en la Plaza de Madrid el 15 de noviembre del año 1885, para estoquear reses de don Fernando Gutiérrez alternando con Francisco Parrondo («El Oruga»). No perteneció como banderillero a

una cuadrilla determinada, sino que solía torear a las órdenes de los espadas que no la tenían completa, y al tomar parte en las corridas que en París se celebraron con motivo de la Exposición Universal de 1889 (en cuya ocasión fué protagonista de la anécdota que ha motivado su carta), toreó en ellas como subalterno del matador de toros Valentín Martín.

323. A. G. B.—*Briviesca (Burgos)*.—¿Que cuál es la estatura exacta de Manolo González? La preguntita tiene bastante «bigote» para nosotros, pues nunca se nos ha ocurrido averiguar la talla de los toreros. Pero aunque sólo sea por complacer a usted, estamos dispuestos a medir la del referido espada.

*Mas aclárenos
[usted
cómo debemos ta-
llarlo:
¿con zapatos, za-
patillas,
o enteramente
[descalzo?*

¡Pues no hilan ustedes poco delgado en Briviesca, compadre!



«Parrita»

324. M. V. *Olvera (Cádiz)*. Entre los diestros que usaron el apodo «Boticario», y con haber sido todos muy modestos, el que usted señala fué el más pobre de aptitudes. Como gaditano lo dan las obras históricas, pero sin determinar si nació en el mismo Cádiz, en Olvera u otro lugar de la provincia. Lo único que se sabe de él es que al matar novillos practicaba la «suerte» con bastante «desgracia». Al marchar a Méjico, se perdió su pista. ¿Que si tomó la alternativa? ¡Ni soñarlo, hombre, ni soñarlo!

325. A. M.—*Los Navalmorales (Toledo)*.—No contestamos por carta las preguntas que se nos dirigen, sino que todas las respuestas pasan por esta Sección y se despachan por tur-

no, según hemos dicho un montón de veces.

Los matadores de toros clasificados en 1948 en la categoría especial fueron: Domingo Ortega, Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel Dominguín, Pepín Martín Vázquez, «Parrita», «Rovira» y Paco Muñoz.

Pero este año son más, pues forman dicho grupo estos nueve: Domingo Ortega, Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida, Luis Miguel Dominguín, Pepín Martín Vázquez, «Parrita», «Rovira», Paco Muñoz y Manuel González.

Y ya lo sabe usted para otra ocasión: absténgase de pedir respuestas a vuelta de correo.

326. M. S. R.—*Madrid*.—Lo de que fuera Francisco Romero (padre de Juan y abuelo de José, Juan Gaspar, Antonio y Pedro) el inventor de la muleta, está muy divulgado; pero no existen pruebas fehacientes de ello. Y es más: obraremos discretamente negándolo, pues todos los historiadores convienen en que dicho Francisco nació en Ronda hacia el año 1700, y, sin embargo, en la «Cartilla en que se citan algunas reglas de torear a pie», de la biblioteca de Osuna, tratado escrito bien avanzada la segunda mitad del siglo XVII, ya se habla de la muleta y se explica su uso en la regla XVI, que dice:

*Es la suerte más extraña
la que en el país no se usa,
pues mi afición no la excusa
para quien tuviese maña;
pues a ninguno le daña
(quien la pueda ejecutar)
que es con un lienzo llamar
al toro, y con esta acción
se logra una perfección
en el modo de torear.*

Pues bien; ese lienzo, blanco al principio, no era otra cosa que la muleta primitiva. Lo que pasa es que Nicolás Fernández Moratín, en su «Carta histórica sobre el origen y progresos de las fiestas de toros en España» (1777), dice que el repetido Francisco Romero «fué de los primeros que perfeccionaron este Arte, usando de la muletilla...», y estas palabras de Moratín, interpretadas sin rigor por tratadistas posteriores, han convertido a dicho diestro de Ronda, de uno de los primeros, en el primero de todos. Los investigadores modernos, como Bruno del Amo («Necortes») y José María de Cossío, le desposeen de esa cualidad de inventor, y la verdad es que no les faltan razones para privarle de tal título. Caso que queda aclarado, que no fué Romero el inventor de la muleta.



José María de Cossío

CUESTION de INDUMENTARIA



Creemos haber dicho ya en una de estas anécdotas que el novillero sevillano Francisco Soriano («Maera») —primer diestro que ostentó tal apodo— alcanzó en su tiempo no poca popularidad por sus ocurrencias.

En cierta ocasión, un empresario de un pueblo de la provincia de Sevilla quiso contratarle para matar cuatro toros de Miura alternando con Manuel Montilla

(«Levita»), modesto novillero que solía torear muy bien cuando las reses eran pequeñas y no ofrecían dificultades, pero no si tenían poder y respeto.

—¿Conque cuatro toros de Miura con «Levita»? —repetía «Maera» después de haber oído la proposición—. ¿Y cuánto voy a ganar?

—Por ser pa í, te voy a da cincuenta duro.

—¿Cincuenta duro por matar cuatro toros de Miura con «Levita»? —volvió a repetir «Maera». — Pos, mire esté, por cincuenta duro no mato yo cuatro toros de Miura ni en mangas de camisa.



*Una faena memorable...
un coñac inmejorable...*



RAFAEL GUERRA, «GUERRITA»

El torero más igual y más completo que ha existido. «Yó no me voy de los toros: me echan», dijo al retirarse, en el último año del siglo pasado, el más famoso matador de toros de Córdoba

Coñac

TERRY 1º



TERRY